



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑOS 2015-2016

ISSN 1130-2968

E-ISSN 2340-146X

8-9

SERIE VI GEOGRAFÍA

REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

UNED



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑOS 2015-2016
ISSN 1130-2968
E-ISSN 2340-146X

8-9

SERIE VI GEOGRAFÍA

REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfvi.8-9.2016>



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* (siglas recomendadas: ETF), de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, que inició su publicación el año 1988, está organizada de la siguiente forma:

- SERIE I — Prehistoria y Arqueología
- SERIE II — Historia Antigua
- SERIE III — Historia Medieval
- SERIE IV — Historia Moderna
- SERIE V — Historia Contemporánea
- SERIE VI — Geografía
- SERIE VII — Historia del Arte

Excepcionalmente, algunos volúmenes del año 1988 atienden a la siguiente numeración:

- N.º 1 — Historia Contemporánea
- N.º 2 — Historia del Arte
- N.º 3 — Geografía
- N.º 4 — Historia Moderna

ETF no se solidariza necesariamente con las opiniones expresadas por los autores.

Espacio, Tiempo y Forma, Serie VI está registrada e indexada, entre otros, por los siguientes Repertorios Bibliográficos y Bases de Datos: DICE, ISOC (CINDOC), RESH, IN-RECH, Dialnet, e-spacio, UNED, CIRC, MIAR, FRANCIS, PIO, ULRICH'S, SUDOC, 2DB, ERIH (ESF).

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
Madrid, 2015–2016

SERIE VI · GEOGRAFÍA N.º 8–9, 2015–2016

ISSN 1130-2968 · E-ISSN 2340-146X

DEPÓSITO LEGAL
M-21.037-1988

URL
ETF VI · GEOGRAFÍA · <http://revistas.uned.es/index.php/ETFVI>

COMPOSICIÓN
Carmen Chincoa Gallardo · <http://www.laurisilva.net/cch>

Impreso en España · Printed in Spain



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

DIFERENCIAS INNATAS Y DESIGUALDADES SOCIO-ESPACIALES DE CALIDAD DE VIDA EN SAN CARLOS DE BARILOCHE, ARGENTINA

INNATE DIFFERENCES AND SOCIO-SPATIAL INEQUALITIES QUALITY OF LIFE IN SAN CARLOS DE BARILOCHE, ARGENTINA

Carlos Alberto Abaleron¹

Recepción: 23/06/2015 · Aceptación: 10/09/2015

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfvi.8-9.2016.16355>

Resumen

El propósito del artículo es mostrar cómo diferencias innatas de la población –sexo, edad y lugar de nacimiento– están altamente asociadas con las desigualdades socio-espaciales de Calidad de Vida (de ahora en más CdV) de un grupo de barrios de San Carlos de Bariloche, Patagonia Norte de Argentina, entre la crisis económica de 1997 y la recuperación del 2005. El método principal del análisis está basado en el Enfoque Integrado de la Pobreza (de ahora en más EIP) que mide tanto la Pobreza Coyuntural (Líneas de Ingreso) como la Estructural (Necesidades Básicas Insatisfechas, de ahora en más NBI) de la población de acuerdo a las mencionadas diferencias del jefe del hogar. Los resultados de las observaciones hechas arrojan, en general, mejoras en el acceso a bienes y servicios debido a ingresos más altos, y reducción en la tasa de desempleo. Sin embargo, esto es menos evidente en aquellos barrios muy pobres que en otros con ausencia de pobreza, mayores ingresos, más ocupación plena, y altos niveles de instrucción de los jefes de hogares. La interpretación de estos resultados está basada en nuestro enfoque de CdV, el cuál reconoce al conocimiento o imagen del mundo como la principal capacidad para generar libertad de decisión –sujeta a valores y principios universales que nos dicen qué es justo, mejor y bueno– que permite a las personas, grupos y a la sociedad como un todo funcionar y ser. Por el contrario, lo sucedido en Bariloche muestra que la CdV no es la misma para todos, con la creación de verdaderos campos de desigualdades socio-espaciales, con grupos de personas auto encapsulados por decisión propia,

1. Fundación Bariloche – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Campus de la Comisión Nacional de Energía Atómica, Avenida Ezequiel Bustillo s/número, 8400, San Carlos de Bariloche, Provincia de Río Negro, Argentina. <abaleron@bariloche.com.ar>.

simultáneamente con grupos encerrados por el poder de otros dentro de geografías degradadas, con nulos o escasos grados de libertad para oponerse.

Palabras claves

Patagonia; 1997-2005; Ajuste Estructural; Jefe de Hogar; Enfoque Integrado de la Pobreza; Empleo; Educación.

Abstract

The purpose of the article is to show how innate differences such as sex, age and birthplace, are strongly associated with socio-spatial inequalities of Quality of Life (Q&L) in a group of neighborhoods of San Carlos de Bariloche, Northern Patagonia of Argentina, between the 1997 economic crisis and the recovery of the 2005. The main approach to the analysis is based on the Integrated Poverty Method (IPM) that measure both the short-term (income lines) and Structural Poverty (Unsatisfied Basic Needs, UBN) of the population according to those innate differences of the household's head. The results of the analysis report general improvements in access to goods and services, due to higher incomes, and the decrease of unemployment rates. Nevertheless, this has been less evident in poorest neighborhoods than in those with absence of poverty and higher levels of employment income and level of education of the household's head. The interpretation of what has been observed is based on our approach to Q&L studies which recognizes that knowledge or image of the world is the main capacity to generate freedom of decision that allow persons, groups and the society as a whole to function and to be in time and space. This freedom of decision is subject to universal values and principles that tell us what it is just, better and good. On the contrary, what has happened in Bariloche shows that the Q&L is not the same for all, with the creation of real socio-spatial inequalities fields, with encapsulation of groups of people that want it and can get it by the degree of power that they hold, and the simultaneous closure of other social groups in degraded geographies which have been driven to them by the power of others, without little or no freedom at all to confront them.

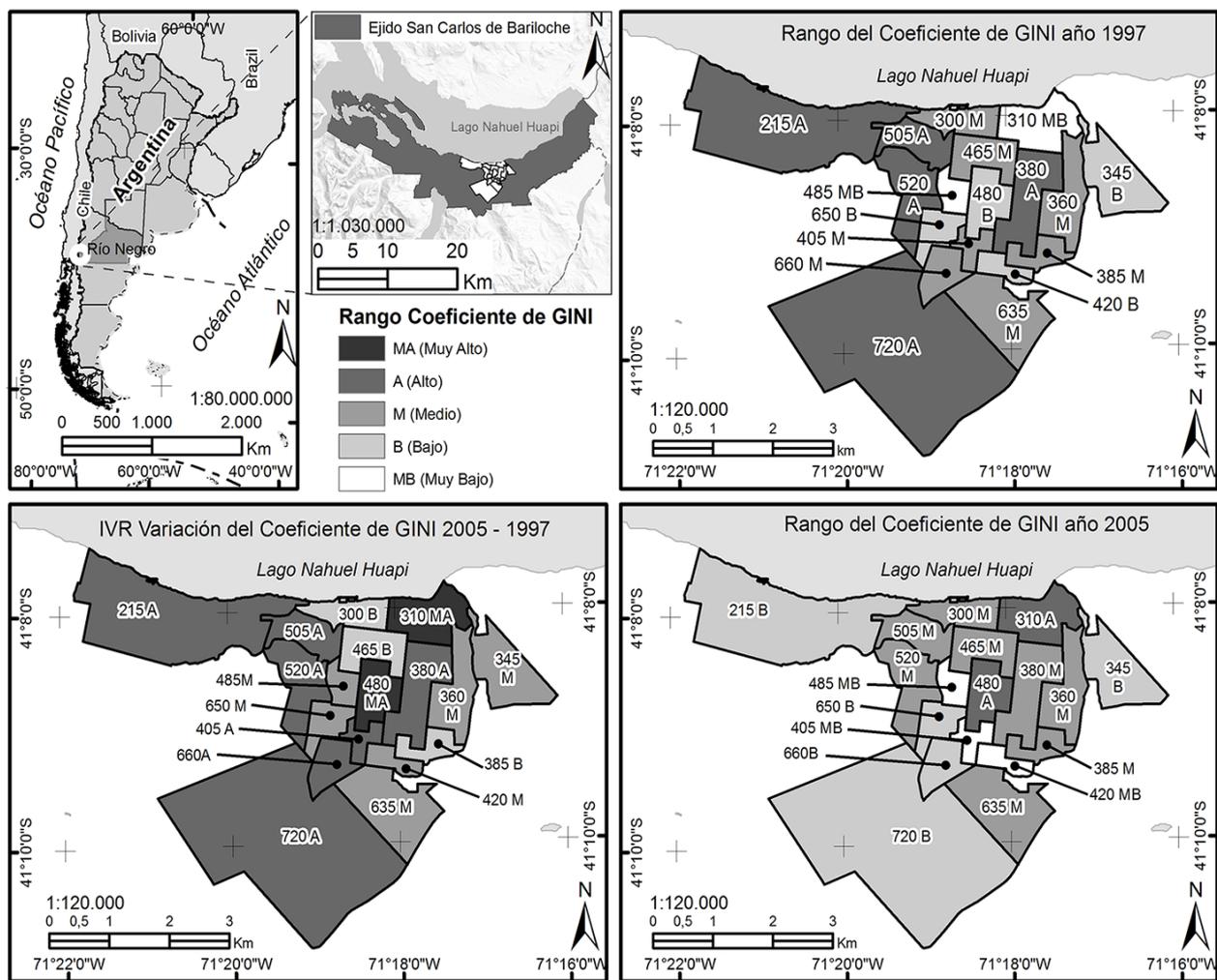
Keywords

Patagonia; 1997-2005; Structural Adjustment; Household's head; Integrated Poverty Method; Employment; Education.

1. INTRODUCCION

Este artículo está directamente vinculado con nuestra tesis doctoral «Desigualdades socio espaciales de Calidad de Vida en el marco del ajuste estructural. Los casos de la Provincia de Río Negro 1980-2001 y de San Carlos de Bariloche 1980-2005, Argentina»², la cual se halla en los tramos finales de su redacción, entrega y defensa.

En este avance de la misma, exponemos lo sucedido en un conjunto de 18 barrios o agrupamientos de barrios, que constituyen una representación del universo de la sociedad y la geografía del ejido municipal de San Carlos de Bariloche, Provincia de Río Negro, Argentina (ver Figura 1). Abarca un tramo de la evolución de la ciudad muy rica en situaciones disímiles en cuanto a los impactos sobre la Calidad de Vida (CdV) de sus habitantes, tanto por motivos endógenos como exógenos, entre crisis y recuperación de las mismas.



2. Facultad de Geografía e Historia, Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).

A fines de 1996 hace su aparición el virus Hanta³ en la región que tiene por cabecera a Bariloche, con enfermos y fallecidos, algunos de ellos reconocidos pobladores, con lo cual alcanzó amplia difusión nacional e internacional, con gran impacto negativo sobre la demanda turística, la principal actividad económica de la ciudad, que directa o indirectamente genera más del 50% de la ocupación laboral. Ello condujo a una caída de aproximadamente el 20% del arribo de turistas en el verano de 1997 respecto al verano anterior, con el inmediato y significativo aumento de la tasa de desempleo, la precariedad laboral, y la disminución de los ingresos de los hogares, que incrementaron fuertemente las tasas de indigencia y de pobreza no indigente de la población (ver Tabla 1). Las secuelas de ese panorama local se vio agravado a nivel de Argentina a mediados del año siguiente por el default ruso, los serios problemas fiscales de Brasil y la caída de los precios internacionales de los productos exportables, que determinaron una fuerte desaceleración de la economía, que durante el segundo semestre creció a una tasa de 1,3% interanual. Hacia fines del 2001 se produjo la crisis del default en Argentina, que fue tanto económica como política, ejemplificada tanto en tasas de recesión, hiperinflación, desempleo, indigencia y pobreza generalizada nunca antes alcanzadas, como de rechazo masivo hacia los políticos y sus intereses.

CODIGO DE BARRIO	18 BARRIOS O CONJUNTOS DE BARRIOS DE SAN CARLOS DE BARILOCHE							
	DENOMINACIÓN DEL BARRIO O DEL CONJUNTO DE BARRIOS	POBLACIÓN		SUPERFICIE (Hectáreas)	COEFICIENTE DE GINI		POBLACION CON NBI (N)	
		1997	2005		1997	2005	1997	2005
215	Los Maitenes, Las Vertientes, Avda. Bustillo del Km. 1 al km. 2.7 y Barrio Melipal	3451	3994	359,36	0,404	0,346	52	52
300	Microcentro	2236	8362	53,81	0,443	0,338	0	331
310	Macrocentro Este	4452	11494	102,25	0,395	0,405	238	544
345	San Francisco I, II y III, y Lomas de Monteverde	3406	3123	122,14	0,367	0,323	1001	523
360	Lera y Nueva Esperanza	4230	4224	94,42	0,434	0,400	1194	865
380	Anasagasti y Las Quintas	4992	5142	121,75	0,469	0,380	840	842
385	21 de Septiembre, Las Mutisias, 6 Manzanas Municipales, San Ceferino y Araucaria	2837	4014	48,17	0,411	0,370	1072	1258
405	96 Viviendas, 154 Viviendas, 144 Viviendas, 204 Viviendas, 218 Viviendas Ayelén, y Ada María Eflein General Levalle, 169 Viviendas, 170 Viviendas, 181 Viviendas, y 153 Viviendas Peumayén (IPPV)	4876	5351	29,54	0,409	0,300	56	306
420	Macrocentro Sur	4523	4534	30,28	0,348	0,339	450	235
465	10 de Diciembre, 3 de Mayo, Sara M. Furman, y Santo Cristo	2913	6449	81,02	0,445	0,365	76	0
480	Belgrano Sudeste	3347	3300	74,29	0,369	0,364	585	637
485	Belgrano	1401	1201	33,77	0,385	0,268	0	155
505	Los Troncos, Las Margaritas, Jardín Botánico, y Altos de Jardín Botánico	2432	5550	70,59	0,463	0,304	196	0
520	Eva Perón, 28 de Abril, Arrayanes, El Progreso, Barrio Vivero, y Barrio Argentino	1732	4578	98,46	0,456	0,303	113	0
635	Bella Vista, Alborada, y La Cumbre	3338	4126	131,51	0,410	0,418	2404	2068
650	Cooperativa Los Abedules, y Quilapán	2622	2148	47,65	0,385	0,347	327	216
660	El Maitén, Nahuel Hue, Nuestras Malvinas, Cooperativa 258, El Frutillar, y 2 de Abril (34)	1757	1425	58,19	0,419	0,313	189	0
720	Cooperativa 258, El Frutillar, y 2 de Abril (34)	5578	7799	724,07	0,486	0,363	4004	3938
TOTAL		60123	86814	2281,27	0,420	0,354	12797	11970

TABLA 1. NOMBRES DE LOS 18 BARRIOS O AGRUPAMIENTOS DE BARRIOS DE SAN CARLOS DE BARILOCHE, POBLACIÓN, SUPERFICIE, COEFICIENTE DE GINI Y NBI 1997 Y 2005. FUENTES: TABULADOS PROPIOS SOBRE DATOS DE LAS ENCUESTAS ORIGINALES DE 1997 Y 2005. Tesis doctoral en curso del autor, UNED.

3. Tipo de fiebre hemorrágica transmitida por roedores, y que en Bariloche pudo comprobarse por primera vez que también se contagia de persona a persona.

La salida de la crisis en Argentina fue trabajosa, con un altísimo costo social que recién comenzó a dar frutos entre fines del 2002 y principios del 2003. Sin embargo, el sólo hecho de la devaluación del peso argentino frente al dólar, que pasó del mismo valor en la década de los noventa a ser de un tercio de la moneda estadounidense, transformo súbitamente el turismo barato de los argentinos al exterior, en uno caro; y el turismo oneroso de Argentina para los extranjeros, en uno mucho más accesible, con lo cual Bariloche comenzó a tener su ansiada recuperación antes de lo esperado. Ese súbito cambio se inició en los feriados de Semana Santa del 2002, con impacto creciente en el complejo Turístico (Restaurantes y Hoteles, Comercio, Construcción y Transporte). En los inicios del 2005, Bariloche presentaba en las mediciones sociales-económicas, un panorama significativamente más optimista que aquél de ocho años atrás, y una oportunidad cierta para poder validar nuestro cuerpo de hipótesis. Por ello, si ya habíamos realizado en 1997 una encuesta original de pertinencia exclusiva a nuestros propósitos, la repetimos en el 2005, y este artículo pretende ofrecer una aproximación a los análisis e interpretación de las observaciones efectuadas.

Era evidente la desaceleración y, aún, involución del proceso de elevación del grado de excelencia de vida, en diferentes dimensiones constitutivas de la misma, en amplios sectores de las sociedades de América Latina (AL), y de Argentina en particular, desde mediados de la década de los setenta del siglo pasado⁴. Este hecho pareciera haber seguido un rumbo errático hasta los inicios del Siglo XXI, con un marcado sesgo hacia una mayor apertura de la brecha y consolidación de estructuras de desigualdades socio-espaciales.

El complejo causal de ese proceso se inscribiría alrededor del denominado «ajuste estructural», concepto que no solamente incluye a las medidas de políticas económicas implementadas en gran parte de las naciones en vías de desarrollo en los inicios de los ochenta del siglo pasado, para facilitarles el pago de los servicios de la deuda externa a los acreedores, sino también a las impuestas a esos mismos países por el proceso de neo liberalización desde mediados de los setenta, y formalizado por el denominado Consenso de Washington a fines de los ochenta. Por supuesto, cabe reconocer dentro del entramado de causas y con un papel fundamental, tanto a las reacciones internas a las políticas «impuestas» desde fuera, como a las surgidas de visiones más o menos soberanas y que podrían haber entrado en colisión con aquellas. Finalmente, habría sido substancial el rol cumplido por la Reserva Federal de EEUU (FED) al establecer la tasa de interés real, y la apreciación y depreciación del dólar, para vincular asimétricamente a los países en vías de desarrollo con creciente deuda externa y primarización de sus economías, con los países desarrollados, restringiendo sus grados de libertad para la toma de decisiones autónomas.

Las consecuencias macros sobre las estructuras de desigualdades socio-territoriales se hacen evidentes al observar las tendencias en la distribución de los ingresos en los diferentes sub períodos identificables en la Argentina. El deterioro

4. Conjuntamente con la ampliación de la distancia entre grados de desarrollo en comparación con los países centrales.

se produjo en la década de los setenta por la reducción real de las remuneraciones y su dispersión relativa; en la década siguiente por el aumento del desempleo bajo sucesivas crisis (el pago de la deuda externa en 1982, la inflación e hiperinflación de 1989 y 1990); en los noventa a causa del desempleo generado por la reestructuración productiva neo liberal, y al aumento de la participación laboral; y a fines de la década y principios del Siglo XXI, por una mayor desigualdad en los salarios (ALTIMIR et al., 2002, p. 55). En estas dos últimas etapas, se inscribe temporalmente nuestro análisis.

Nuestro punto de partida con respecto a las desigualdades socio espaciales es el reconocimiento del derecho de todos los miembros de una misma Humanidad, hoy y mañana, en todas y cada una de las distintas geografías y sociedades, a vivir. El derecho a la vida, por lo tanto, es universal. Como derecho cardinal, implica fundamentales responsabilidades de las personas, grupos y sociedades enteras hacia ellas mismas y hacia los otros, ya sean próximos o alejados, posean o no similares ideologías, creencias religiosas, estilos de vida y culturas, estadios de desarrollo y avances tecnológicos, recursos materiales, conocimientos, educación, trabajos, hábitats, condiciones bioclimáticas... Y ello tiene un correlato directo con el espacio geográfico, que no es un continente pasivo, muy por el contrario.

Sin embargo, existen marcadas diferencias entre diversos grupos de personas, y entre los espacios que los contienen. De allí nuestro propósito de analizar las desigualdades socio-espaciales de CdV tanto en tiempos de crisis como de recuperación de las mismas –con la finalidad de exacerbar las diferencias, por un lado, y acortar las brechas, por el otro- atendiendo a discrepancias innatas como el sexo, la edad y el lugar de nacimiento de los jefes de hogares particulares, muy raramente considerados simultáneamente en estudios de este tipo.

En las páginas siguientes justificamos el marco conceptual adoptado; precisamos las unidades sociales, espaciales y temporales de análisis; nos referimos a los datos, a sus fuentes, y a los procedimientos utilizados tanto cuali como cuantitativamente para las mediciones y comparaciones; realizamos el análisis e interpretación de lo observado; y, establecemos las conclusiones.

2. MARCO CONCEPTUAL

Primero, en este estudio aceptamos que las diferencias innatas de las personas, como el sexo, la edad, y el lugar de nacimiento, no deberían dar lugar a las desigualdades de CdV porque no pueden transformarse, son inherentes a las personas que pertenecen a una misma Humanidad, y que por ello, tienen un mismo derecho a una misma excelencia de vida.

Segundo, las desigualdades evidentes de las diferencias innatas en el mundo que es, son consecuencia de construcciones sociales (VANFOSSSEN, 1979) que se perpetúan en el tiempo y en el espacio y, por lo tanto, sujetas a cambios para el mundo que debería ser.

Tercero, la población en hogares clasificada según el sexo, la edad, y el lugar de nacimiento de quien ejerce el rol de jefe/a, es, en este enfoque, la unidad social de análisis más adecuada a nuestros propósitos: a) porque creemos que el hogar

constituye la célula básica de la sociedad, al mismo tiempo que aún continúa actuando como núcleo de fortalezas y debilidades entre sus miembros, derivadas de los atributos de quien asume las mayores responsabilidades; y, b) porque esas diferencias innatas fundamentales, transformadas en desigualdades sociales, son muy raramente consideradas simultáneamente para evaluar la CdV de grupos de personas.

De ese modo, la situación de quien ejerce tal jefatura en los hogares sería diferente para hombres que para mujeres; para quienes son jóvenes, adultos jóvenes, adultos mayores, o ancianos; y para nacidos en el campo o en la ciudad, en lugares pobres o ricos, en las provincias o en la Capital de un país o en el extranjero, en países desarrollados o en vías de desarrollo, etc. Ciertamente, si este panorama parece complejo, lo es mucho más cuando esas tres diferencias innatas se consideran simultáneamente.

Nuestra hipótesis fundamental es que las diferencias entre individuos debido a sexo, edad y lugar de nacimiento, implican divergencias en las relaciones de poder, de accesos a recursos económicos, a privilegios, y a las normas de conducta esperadas según su pertenencia a cada una de las categorías en que se subdividen cada una de esas construcciones sociales. Esto también sería cierto al contemplar las relaciones entre esas categorías, las que implican un mayor o menor poder, recursos y privilegios, en un abanico de subgrupos.

En nuestro enfoque, la base de la autonomía en la toma de decisiones (RAWLS, 1997 y 2004) destinadas a potenciar las capacidades para funcionar y ser (Sen, 1987, 1996, 1997) –ambos apoyados por DWORKIN (1977); y HABERMAS (1999)– que habiliten el acceso a bienes y servicios que posibiliten maximizar la CdV, descansa en el conocimiento o imagen del mundo (BOULDING, 1956). Esto último depende de un conjunto de valores y principios de características universales por la pertenencia a una misma Humanidad (JUAN PABLO II, 2004), que se constituye en el marco axiológico del pensar, hablar, obrar y ser. Por supuesto que a mayor grado de libertad, mayor la responsabilidad hacia la sociedad toda, siguiendo el principio fundamental de la solidaridad, esto es, la responsabilidad común por lo común, comenzando por el derecho a la vida.

En el mundo que es, las asimetrías de poder implican disímiles grados de libertad en la toma de decisiones, los cuales de una manera u otra estarían condicionando, en gran medida, la CdV, con marcadas asimetrías entre hogares, y en sus jurisdicciones de pertenencia: barrios, ciudad, región de influencia de la misma, provincia, y la nación como un todo.

Esto último, la espacialidad de lo social es debido a que el pensar y el obrar humanos imprescindibles para habilitar a las personas, y grupos de personas de una sociedad para funcionar y ser, transforma los recursos naturales existentes o reasigna bienes con valor agregado, localizándolos en el suelo, en una yuxtaposición de distintos tipos de espacios según su mayor o menor grado de materialidad (política, económica, social), sobre el espacio geográfico, la «piel» de la superficie terrestre. Es allí, en el suelo devenido en territorio, donde se brinda –y son percibidos o no por las personas, grupos de personas, y la sociedad toda– aquello que habilita o capacita y que de acuerdo a los grados de libertad que se poseen, posibilita o limita

una vida de determinada calidad. Dentro de esa categoría, y con un alto grado de materialidad, se pueden citar al equipamiento comunitario (la escuela, el hospital, el centro de compras diarias, etc.), la infraestructura de servicios (la red de agua potable, la red de gas, los desagües cloacales, la red de energía eléctrica, el alumbrado público, los caminos, el sistema de recolección de residuos sólidos, el transporte público, etc.), y la vivienda, los tres integrantes del concepto de hábitat: están allí en el mundo exterior a las personas, ocupan un lugar en el territorio; y hay consenso que existen, al menos teóricamente, para facilitar necesidades básicas esenciales que una sociedad dada demanda.

A muy grandes rasgos, la accesibilidad a esos bienes y servicios, ya sea por la distancia física a ellos; por los tiempos involucrados; por el egreso monetario y/o de recursos que implica su utilización; o por el conocimiento necesario sobre su existencia y uso, principalmente, no son iguales para todos.

Esas asimetrías de poder se expresa a través de la monopolización de espacios por algunos grupos, y la simultánea exclusión de los más débiles de otros (SIBLEY, 1995). Esa exclusión es central para la creación de paisajes y espacios de supresión de la capacidad en la toma de decisiones, verdaderos campos de desigualdades socio territoriales (SMITH, 1977, 1994; HARVEY, 1973), donde más patentemente se evidencia la convergencia de encierros sociales (GIDDENS, 1984) con los cierres espaciales, esto es -en el extremo- límites territoriales de grupos socialmente encapsulados porque así lo desean, por un lado, y de grupos sociales que son encapsulados territorialmente por decisiones de terceros, por el otro.

3. LAS UNIDADES DE ANÁLISIS

Los 18 barrios o agrupamientos de barrios de San Carlos de Bariloche, constituyen la unidad geográfica de análisis (ver Figura 1, y Tabla 1). Esa subdivisión ad hoc del área más poblada, socialmente más representativa, y que incluye al punto de origen histórico de la localidad, contenía aproximadamente el 70% de la población total del ejido en 1997, y el 76 % en el 2005⁵; su superficie es de alrededor del 8,45 % del total; y la densidad de población de sus 18 áreas variaba tanto en 1997 como en el 2005 entre bajas densidades suburbanas hasta altas urbanas; con prevalencia de viviendas de hasta dos plantas de altura en la mayoría de los barrios; y viviendas de hasta 4 o 5 plantas en los restantes, y otros menos donde se localizan viviendas construidas por el sector público, con las más altas densidades.

La unidad social de análisis está constituida por la población en hogares particulares, conformada por 60.123 personas en 1997, y por 86.814 en el 2005, en la parte inicial del análisis; y, por la población en hogares particulares según el sexo, el grupo etario y el lugar de nacimiento del jefe, en el complemento final.

5. A fines de 1996 y comienzos de 1997, aplicando la variación intercensal 2001-1991, calculamos en 85.535 el número de residentes. Así, nuestra hipótesis es que en el verano de 2005 la población rondaba las 112.761 personas.

La unidad temporal de análisis la ubicamos entre 1997 y el año 2005, aproximadamente, a partir de las fechas de las encuestas, cuyo trabajo de relevamiento de datos se extendió entre enero a marzo en ambas casos.

4. LOS DATOS Y SU PROCESAMIENTO

Con respecto al marco de contexto de la Argentina, así como del ejido municipal de San Carlos de Bariloche recurrimos a los datos de los Censos Nacionales del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (de ahora en más INDEC) de los años 1991 y 2001, particularmente con relación a la pobreza estructural o de las NBI. Para tener una secuencia temporal y espacial de la pobreza por líneas de ingresos, distribución de los ingresos, condición de actividad, nivel de educación, entre otra información, recurrimos a los datos anuales de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC. Todo ello fue recolectado por organismos internacionales, como la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), el Banco Interamericano de Desarrollo, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el Banco Mundial (BM), los cuales serán mencionados como fuentes, en su momento, y que nos permitieron acceder a datos referidos al Índice de Precios al Consumidor, PBI, salario real, desempleo, Gasto Público Social, entre otros indicadores referidos al contexto argentino.

En el caso específico de los 18 barrios o conjuntos de barrios de Bariloche, la fuente de datos deriva de las dos encuestas originales que producimos en los veranos de 1997 y 2005, sobre una muestra de hogares identificados por el medidor de energía domiciliaria. Se estableció un nivel de confianza del 95% y una precisión de 0.01525, recurriéndose a la proporción de población desocupada, y a la Población Económicamente Activa (de ahora en más PEA) por hogar/vivienda, para aproximarse al número de encuestas a realizar, 1.349 y 1.538, respectivamente. Es de resaltar, que estas encuestas fueron desde un principio instrumentadas con el propósito de su uso para nuestra tesis doctoral: la de 1997 mediante convenio del Programa de Calidad de Vida de la Fundación Bariloche (bajo nuestra dirección) con la Subsecretaría de Trabajo de la Provincia de Río Negro; la de 2005, fruto de un subsidio otorgado -y justificado como avance de la tesis doctoral- por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET, Proyecto PIP 02609).

Hemos utilizados diferentes técnicas y métodos para analizar e interpretar los datos mencionados:

- a) Medición de la distribución de los ingresos mediante el Coeficiente de Gini (de ahora en más «CG») (GORDON & SPICKER, 1999, pp. 71-72). Recordemos que en nuestro enfoque de CdV, el «Ingreso» constituye uno de las dimensiones consideradas fundamentales ya que habilita a las personas y grupos de personas al acceso a bienes y servicios materialmente básicos para posibilitar su derecho a una vida digna y saludable. Lo hemos aplicado, y calculado, respecto a los 18 barrios o conjuntos de barrios de San Carlos de Bariloche. También hemos utilizado el CG de Argentina, derivado de registros oficiales. El CG es la medición más usual de la desigualdad de ingresos. El coeficiente

oscila entre 0 cuando todos tienen el mismo ingreso (igualdad perfecta) e 1, cuando una persona tiene todo el ingreso (desigualdad absoluta)⁶. En el estudio no hemos ido más allá del ingreso de los hogares particulares, aceptando la gran heterogeneidad al interior de los mismos debido al sexo, edad, estilo de vida, tipos de trabajos, de cada uno de sus miembros, entre otras variables de diferenciación. Es la puerta de entrada, general, para obtener un primer panorama, tanto de los hogares, como de los barrios de San Carlos de Bariloche. La construcción del mismo nos ha llevado, barrio por barrio, tanto en 1997 como en el 2005, a obtener el ingreso total de los hogares; a ordenarlos desde aquellos que declaran ausencia total de ingresos, hasta quienes en términos relativos explicitan los máximos; a conformar de esa secuencia, 10 grupos comenzando por el 10% de hogares con los ingresos más bajos, y así sucesivamente hasta el último grupo que contiene al 10% con los mayores; a establecer dentro de cada uno de los 10 grupos, el porcentaje de ingresos del total de cada barrio; y a aplicar la fórmula del CG con esos 10 porcentajes. Con relación al CG del total de los 18 barrios o conjuntos de barrios, sumamos cada uno de los deciles de las áreas, obtenemos el porcentaje de cada uno de ellos respecto a la suma total de ingresos, y procedemos a aplicar la mencionada fórmula.

- b) Medición del acceso a bienes y servicios básicos utilizando el enfoque de las NBI, también reconocida como de medición de la pobreza estructural, es decir, plausible de cambios en el mediano y largo plazo. Este enfoque clasifica a los hogares como pobres si no logran cubrir alguna de sus necesidades en el ámbito de la alimentación, vestido, vivienda, salud, educación, u otras; vale decir, el bienestar se relaciona directamente con la satisfacción ex-post de necesidades básicas (FERES y MANCERO, 2001). La NBI la utilizamos como medida de contexto extra local, así como del total del ejido, derivada de registros oficiales; además, y con base en las dos encuestas, la hemos construido para la población total en hogares particulares de cada uno y todos los barrios en 1997 y en el 2005. Un hogar es considerado con NBI cuando al menos presenta una de cinco de las características siguientes: tiene una vivienda considerada insatisfactoria (que no actúa como filtro ante el clima, y no provee de espacios-funciones suficientes para los miembros del hogar); presenta hacinamiento (más de tres personas por ambiente); sin retrete alguno o con retrete sin descarga de agua; con niños en edad escolar que no asisten o nunca han asistido a la escuela; y, jefe con baja escolaridad y con más de tres miembros inactivo por ocupado.
- c) Medición de las líneas de Indigencia y de Pobreza no Indigente (respectivamente LI e LP) de acuerdo al ingreso y al consumo teórico del hogar,

6. Valores de hasta 0,30 -países escandinavos- reflejan una distribución del ingreso equitativa. Se puede hablar de situaciones de desigualdad a partir de 0,40 y hasta 0,60, intervalo donde se encuentran los países latinoamericanos. Por encima de 0,60 el índice expresa una distribución gravemente inequitativa.

que hemos construido de acuerdo a los datos de las dos encuestas de 1997 y 2005. El consumo en alimentos considera los niveles adecuados calóricos de cada uno de sus miembros teniendo en cuenta edad, sexo, y tarea laboral ejercida. La canasta básica de alimentos (CBA) se ajusta a esos niveles calóricos, y tiene un valor monetario que corresponde a los relevados en los supermercados de los barrios de menores ingresos al momento de la encuesta. El valor 1 corresponde al de adulto varón de 39 años con actividad física moderada; y a partir de allí se incrementa o decrece según las características mencionadas de los miembros del hogar. La suma de esos coeficientes multiplicado por el costo 1, nos otorga el valor de la CBA de ese hogar. Si ese valor es inferior al ingreso total, se considera a ese hogar Indigente y, por lo tanto, sujeto a la grave condición de sub alimentado. Si por el contrario, lo excede, dependiendo de la suma, puede ser pobre o pauperizado no indigente (entre la LI y la LP) o no pobre por ingresos. Para establecer la LP se multiplica el valor de la CBA por el denominado Coeficiente de Engels⁷, que en nuestro caso es 2,3. Ese valor de la LP incluye el costo del acceso a educación, transporte, salud, esparcimiento, vestimenta, hábitat, etc. Es decir, el ingreso mínimo que debería tener un hogar para sostener el acceso a bienes y servicios considerados básicos debería exceder a la LP de cada uno de los hogares. Si la medición de NBI o pobreza estructural se refiere a la situación de acceso a bienes y servicios anterior a la medición, las LI e LP marcan una situación actual de cara al futuro próximo, y es considerada medición de la pobreza coyuntural o de corto plazo.

- d) De allí que diversos autores postularan la necesidad de considerar simultáneamente ambas mediciones, dando lugar al EIP, que utilizamos en la parte final con relación a los hogares de los distintos barrios según los datos de ambas encuestas. Ello dio lugar a ocho categorías ordinales del EIP, de peor a mejor: Indigentes con NBI, Pobres no Indigentes con NBI, Vulnerables con NBI⁸, no pobres por ingresos con NBI, Indigentes sin NBI, Pobres no Indigentes sin NBI, Vulnerables sin NBI, y no pobres por Ingresos sin NBI.
- e) Nuestro propósito fundamental de análisis de las diferencias innatas de la población con relación a las asimetrías en el acceso a bienes y servicios de dichos hogares, nos ha conducido a establecer grupos de acuerdo al sexo, grupo etario y lugar de nacimiento de los jefes. Las categorías eran: sexo (Masculino y Femenino); el grupo etario (1 = 14 a 24 años, 2 = 25 a 44 años, 3 = 45 a 64 años, y, 4 = 65 y más años); y, el lugar de nacimiento (A =

7. Se define al Coeficiente de Engels como la relación entre la CBA y los gastos totales observados o canasta básica total (CBT) en la población de referencia. Así el Coeficiente de Engels = CBA/CBT. En cada período de medición se actualiza tanto el numerador como el denominador del coeficiente de Engels con la variación de los precios correspondientes del Índice de Precios al Consumidor. En función de la variación relativa de esos precios, se determina para cada mes de medición de la pobreza el valor del coeficiente.

8. Aquellos cuyos ingresos superaban la LP, pero que no excedían el 50% del valor de la misma, y eran proclives a quedar por debajo si se producían incrementos abruptos en el costo de vida sin que varíen los salarios, o perder el empleo o su fuente de ingresos.

Bariloche, B = resto de la Provincia de Río Negro, C = resto de Argentina, D = país limítrofe, y, E = país no limítrofe), que arrojaron la cantidad teórica de 32 grupos.

- f) El Índice de Valores Relativo y Absoluto (de ahora en más IVRA), es el método utilizado para cualificar barrios, o población en hogares particulares de esos barrios, o población en hogares particulares según el sexo, el grupo etario y el lugar de nacimiento del jefe, con relación a las NBI, y al Enfoque Integrado de la Pobreza (EIP). El IVRA es una versión basada en SILVA LIRA (1993). El IVRA pretende obtener categorías que simultáneamente ofrezcan una visión del porcentaje de la población con la característica que pretendemos medir con respecto al total, a la vez que absoluta en términos de cantidad de casos con esas particularidades con relación al número total. Se compone de dos aspectos: a) relativo, alrededor de los valores de Q_i (que representa la relación entre el número de población con NBI de la unidad i respecto al total de la población con la proporción NBI total); y, b) absoluto, alrededor de la población con NBI de cada unidad respecto a la media y respecto a la suma de la media más un desvío estándar. El término relativo del IVRA se consigue mediante el Q_i . Así:

- * (B) Bajo valor relativo de población con NBI es: $Q_i \leq 0,75$
- * (M) Medio valor relativo de población con NBI es: $0,75I \leq Q_i \leq 1,250$
- * (A) Alto valor relativo de población con NBI es: $Q_i \geq 1,25I$

El término absoluto del IVRA surge de las relaciones entre la cantidad de población NBI de cada unidad i (X_i); la media (Me), y el desvío estándar (Ds):

- * (B) Bajo valor absoluto es: $X_i \leq Me$
- * (M) Medio valor absoluto es: $Me < X_i \leq Me + Ds$
- * (A) Alto valor absoluto es: $X_i > Me + Ds$

De esa manera se consiguen nueve pares posibles de categorías, el primer componente relativo y el segundo absoluto: BB, BM, BA, MB, MM, MA, AB, AM, y AA. Si no hay casos, se suma un décimo, NN o nulo.

- g) Finalmente, hemos elaborado y aplicado un simple método ad-hoc para cualificar a cada uno de los 18 barrios según el grado de rigurosidad climática, basado en la relación entre distancia al lago Nahuel Huapi (desde 146 hasta 3.400 metros) y la altura respecto a la verificada al borde del mismo (desde 18 a 150 metros). Recordemos que las bajas temperaturas⁹, la elevada frecuencia e intensidad de los vientos, la caída de nieve, las prolongadas

9. Solamente dos meses al año no es necesaria la calefacción para mantener la temperatura y humedad relativa interior dentro de la zona de confort.

lluvias en el otoño e invierno que desembocan en importantes nevadas, y la menor cantidad de días con sol -el cual está a solamente 28° sobre el horizonte en el invierno- implican la extrema necesidad de un hábitat que actúe como filtro climático ante tal rigurosidad. En nuestro procedimiento:

- * Obtenemos la superficie de un triángulo $(D \times A)/2$; ordenamos las superficies resultantes de menor (S_{mi}) a mayor (S_{ma}) (respectivamente de menos a más rigurosidad climática); y, el rango R corresponde a la diferencia hallada entre ambos extremos ($S_{mi}-S_{ma}$).
- * Construimos la escala de 0 a 100 para poder ubicar a cada uno de los barrios, acordando que cada unidad de la misma (U) equivale a $R/100$ (en nuestro caso es 2501). A la S_{mi} le otorgamos el valor 0, y a la S_{ma} el valor 100 (ambos son los valores extremos). En orden ascendente, a cada una de las superficies se le resta S_{mi} . Luego, a la cifra resultante se la divide por U (2501), y obtenemos su ubicación en la escala 0-100. Por ejemplo, la superficie siguiente a S_{mi} (Microcentro) es la del Macrocentro con un valor de 4.125 m² (S_i), la diferencia es de 2.811 m², y la división subsiguiente es $2.811/2.501= 1,12$.
- * Una vez realizado el anterior procedimiento para todas las áreas, podemos segmentar la escala en quintiles -de acuerdo a la dispersión encontrada- y obtener cinco categorías de la relación distancia-altura o de la rigurosidad climática: muy baja, baja, media, alta y muy alta.

5. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LO OBSERVADO

5.1. EL CONTEXTO EXTRA-LOCAL DEL PERÍODO 1997-2005

El contexto socio económico de la Argentina alrededor del verano de 1997 no era muy halagüeño:

- * El porcentaje de población en hogares¹⁰ por debajo de la LP había alcanzado el 17,8% (un incremento del 150% respecto a 1980). La tasa de Indigencia de la población en hogares particulares era del 4,8%, y de Pobreza no Indigente del 12,3%¹¹
- * La distribución del ingreso entre 1975 y 1997 empeoró substancialmente¹². El CG se incrementó más de un 40%¹³; y los ingresos del 10% más pobre de

10. Corresponde al aglomerado del Gran Buenos Aires, Encuesta Permanente de Hogares, INDEC.

11. CEPAL, División Estadísticas, aglomerado del Gran Buenos Aires, tabulados especiales sobre datos del INDEC.

12. Nuevamente tomando como representativo al aglomerado del Gran Buenos Aires, EPH, INDEC.

13. En 1997 el Coeficiente de Gini era de 0,530 (CEPAL, División Estadísticas, aglomerado del Gran Buenos Aires sobre tabulados provistos por el INDEC).

la población disminuyeron más del 51%, casi exactamente el aumento que gozaba el decil superior¹⁴.

- * El desempleo toma un rumbo ascendente con un pico histórico máximo -hasta esa época- de alrededor del 20% en 1995. Allí comienza un descenso hasta 1997 con un promedio en el aglomerado del Gran Buenos Aires del 14,3% de la PEA¹⁵.
- * El salario real nunca recuperó el nivel de 1975¹⁶ (una reducción del 55% comparando con 1997, que era del 98,8 según la nueva serie¹⁷), siendo otro de los factores explicativos de trascendencia para el crecimiento de la pobreza¹⁸.
- * El Gasto Público Social (de ahora en más GPS) per cápita, era históricamente procíclico¹⁹, concentrando las erogaciones en un reducido grupo de funciones (previsión social, educación y salud), catalogando como residual a programas de asistencia social directa y complementación de ingresos incluyendo subsidios de desempleo, de incidencia mayúscula para los sectores pobres. Eso se agrava a partir de 1995, con la reducción de personal estatal y de disminución de los salarios reales en el sector con gran efecto sobre la cobertura de las prestaciones hacia los pobres y estratos medios (BARBEITO, 1996). En 1997 el GPS per cápita era de 1117 dólares²⁰.
- * El Índice de Precios al Consumidor anual (IPC), era del 40,7²¹.

Con relación a la Provincia de Río Negro, a la que pertenece la ciudad de San Carlos de Bariloche, conjuntamente con las restantes jurisdicciones provinciales, fueron impactadas por la «crisis del Tequila», y el consiguiente ajuste por ingresos (1996-1997) (CETRÁNGELO et al., 2002, p. 21). La Provincia de Río Negro, a pesar de que estaba en esa época dentro del grupo selecto de jurisdicciones con un proceso aceptable de saneamiento de sus finanzas, se ve obligada a iniciar un progresivo achicamiento del sector público, de las inversiones en infraestructura y equipamientos, con un mayor endeudamiento tanto interno como externo, y disminución del Gasto Público Social, con el consiguiente impacto por la reducción de los niveles de empleo y de los ingresos, el aumento de la pobreza coyuntural, la desaceleración o frenado de las acciones contra la pobreza estructural en marcha hasta ese

14. En 1997 la relación entre el decil 10 y el decil 1 era de 34,67 cuando en 1990 era del 24,63 (CEPAL, División Estadísticas, aglomerado del Gran Buenos Aires sobre tabulados provistos por el INDEC).

15. CEPAL, sobre estadísticas propias.

16. El promedio de las remuneraciones cae, en el primer año del gobierno militar, un 30% respecto del correspondiente a los años previos (BECCARIA, 1996).

17. CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe - División de Desarrollo Económico. (Índice anual medio, 2000=100) - <http://www.cepal.org/es/areas-de-trabajo/desarrollo-economico>

18. El efecto contrario también es válido: cuando se recupera el salario real disminuye la pobreza.

19. Al igual que en el resto de América Latina: incrementándose cuando crecía la economía, y disminuía el desempleo, y la inflación; y, decreciendo cuando era más necesario para la población más vulnerable en épocas de crisis y recesión.

20. CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe - División de Desarrollo Social. Base de datos sobre gasto social. (Dólares a precios constantes de 2005)- <http://dds.cepal.org/gasto/indicadores/>

21. INDEC: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Argentina - Índice de precios al consumidor de Argentina. Capital Federal y Gran Buenos Aires, (Año base 2010 = 100) - <http://www.indec.gov.ar/>

momento, y el impacto sobre la salud, la más clara evidencia de la involución de la CdV de la población²².

La recesión de la economía argentina se hizo patente a partir de 1998, claro ejemplo del fracaso rotundo de las dos principales políticas implantadas por el gobierno de neto corte neo-liberal de principios de la década: a) el Plan de Convertibilidad que liberó totalmente las operaciones cambiarias e inmovilizó por ley el valor nominal de la paridad en el equivalente teórico de recompra con las reservas existentes de la circulación monetaria por parte del Banco Central, donde un peso era igual a un dólar estadounidense. La emisión monetaria interna quedó directamente vinculada al stock de reservas y ésta a los resultados de la balanza de pagos (CHUDNOVSKY et al., 1992); y, b) la Reforma del Estado, con la privatización masiva de las principales empresas del Estado.

La desindustrialización, el sesgo hacia las producciones primarias, la apertura externa de la economía, y la completa desaparición de barreras arancelarias, destruyeron gran parte del aparato productivo argentino. A fines del 2001, terminados casi todos los activos públicos, más una caída de los precios internacionales de los productos primarios, sumada a la recesión económica y al subsiguiente impacto sobre la recaudación fiscal, se tuvo que recurrir incrementalmente a préstamos, a tasas impensables en economías productivas, encareciendo los préstamos, dificultando la captación de los mismos y aumentando finalmente las exigencias de la banca internacional y el monto de la deuda externa, recurriéndose a la banca privada y a la emisión de Bonos del Tesoro para el pago de aquella. Ante las exigencias del FMI de los pagos de las obligaciones de la deuda externa, imposibles de cumplir, el gobierno declaró el default, y las diferentes tasas asociadas con la población más vulnerable se dispararon en el 2002²³:

- * La población pobre era del 18,3% (más que cuadruplicando la observada cinco años antes) mientras que la pobre no indigente se fijó al 22,9% (incremento del 60% respecto a 1997), señalando que poco más de 4 de cada 10 argentinos presentaba alguna situación de pobreza por ingresos.
- * La distribución del ingreso se incrementó a 0,590 del CG, un retroceso muy significativo propio de los países menos desarrollados.
- * La tasa de desempleo abierta crece al 19%, siendo más alta en el resto urbano del país.
- * El índice del salario medio real anual había descendido más de 18 puntos con relación a 1997²⁴.
- * El GPS siguió descendiendo, abruptamente, llegando a ser de 899 dólares per cápita.

22. Es a partir de 1997 cuando se incrementan las tasas de mortalidad general e infantil («Indicadores de la evolución histórica de los hechos vitales registrados en la provincia de Río Negro - años 1990 a 2004», Dirección General de Estadísticas y Censos de la Provincia de Río Negro (DGEC)).

23. CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe - División de Desarrollo Social. Base de datos sobre gasto social. - <<http://dds.cepal.org/gasto/indicadores/>>

24. [A] CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe - División de Desarrollo Económico. (Índice anual medio, 2000=100) - <<http://www.cepal.org/es/areas-de-trabajo/desarrollo-economico>>

- * El IPC habíase incrementado al 50,1%, propio de los períodos de hiperinflación²⁵.

La devaluación y el default internacional que ocasionó la salida de la convertibilidad, modificó radicalmente el sistema de precios y el comportamiento macroeconómico, generando un incremento sustantivo del tipo de cambio real, lo cual permitió lograr un rápido e importante superávit comercial y fiscal. Llegado a este escenario, y bajo un contexto de precios internacionales favorables para las exportaciones primarias, se inició una fase de recuperación de la actividad productiva, del consumo interno y de las finanzas públicas apoyada por el impulso de las exportaciones y de una re-sustitución de importaciones manufactureras, todo lo cual generó una recuperación de la demanda agregada de empleo y, en un segundo momento, de las remuneraciones reales de los trabajadores sindicalizados. Este proceso significó un crecimiento continuado del producto bruto interno (PBI) a un promedio de casi 9% anual durante el período 2003-2007. Este desempeño económico y su impacto directo sobre el empleo parecieron sostenerse gracias al mantenimiento de un tipo de cambio real competitivo, en un contexto de amplio superávit primario y de recuperación del mercado interno a través de actividades de baja o mediana productividad (SALVIA et al., 2008, p. 5).

En los alrededores del verano del 2005, los indicadores nos señalaban:

- * La población indigente había descendido un 50% respecto al 2002, y se fijaba en 9,1% mientras que la pauperizada no indigente era del 16,9%, significativo descenso pero a tasa inferior.
- * La distribución del ingreso decreció muy significativamente, y con ello la brecha de desigualdad correspondiente.
- * La tasa de desempleo también siguió la tónica de mejoras generalizadas, exhibiendo un valor del 10,5%
- * El índice del salario medio real anual se había incrementado del índice del 81,3 de 2002 al de 171,1 en el 2005²⁶
- * El Gasto Público Social per cápita, a partir del 2006 ya era de 1.153 dólares²⁷, superando ligeramente al de 1997, el cual ya venía descendiendo aceleradamente desde 1995.
- * El IPC seguía su rumbo ascendente al llegar al 65%²⁸.

25. INDEC: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Argentina - Índice de precios al consumidor de Argentina. Capital Federal y Gran Buenos Aires (Año base 2010 = 100) - <http://www.indec.gov.ar/>

26. [A] CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe - División de Desarrollo Económico. (Índice anual medio, 2000=100) - <http://www.cepal.org/es/areas-de-trabajo/desarrollo-economico>.

27. [A] CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe - División de Desarrollo Social. Base de datos sobre gasto social. (Dólares a precios constantes de 2005)- <http://dds.cepal.org/gasto/indicadores/>

28. INDEC: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Argentina - Índice de precios al consumidor de Argentina. Capital Federal y Gran Buenos Aires (Año base 2010 = 100) - <http://www.indec.gov.ar/>

5.2. ENTRE LA CRISIS Y LA RECUPERACIÓN EN SAN CARLOS DE BARILOCHE

5.2.1. La distribución de los ingresos

La variación de la distribución de los ingresos totales por hogares en el conjunto de 18 barrios o agrupamientos de barrios, muestra un marcado descenso del CG de 0,416 a 0,370, muy cercano al promedio de los países desarrollados, señal evidente que en el 2005 no solamente había remontado la crisis del hanta virus, de los incendios forestales, y de la tasa de cambio para la actividad turística, sino también la general del país de fines del 2001. En el aglomerado del gran Buenos Aires, por el contrario, se había incrementado de 0,530 a 0,590, propio de los países con mayor desigualdad de ingresos, aún cuando la Argentina estaba en un firme camino de recuperarse de la gravísima crisis de los inicios del Siglo XXI.

- * Una síntesis de lo observado en los 18 barrios de San Carlos de Bariloche en el del período 1997-2005 (ver Figura 1) nos dice de la existencia de:
- * Una amplia segmentación de asimetrías de los ingresos entre barrios;
- * Una mayor concentración de barrios en las categorías de CG muy bajo, bajo y medio, y menor en CG alto en el 2005.
- * Un grupo de ocho barrios, con CG de muy bajo a medio inclusive, que mantenían la misma clasificación al final del período;
- * Un segundo grupo conformado por la misma cantidad de barrios del anterior, que habían experimentado mejoras;
- * Y, dos barrios donde la distribución del ingreso había empeorado significativamente.

Sin embargo, el reconocer la existencia de diferencias tan marcadas en los ingresos, es aún insuficiente para nuestros propósitos: porque el conocimiento previo de los barrios nos dice que en algunos de ellos un CG alto coincidiría con bajos niveles de pobreza, y a la inversa. Es decir, ello indicaría que no siempre la alta desigualdad de los ingresos acontece en espacios mayoritariamente pobres, y viceversa. Pero, necesitamos observar ello con más detalles.

5.2.2. La pobreza estructural (NBI), y la pobreza coyuntural (LP) del total de barrios

Las Tablas 2 nos permite decir que:

- * La pobreza coyuntural (LP) de los 18 barrios descendió significativamente en términos relativos entre la crisis de 2007 y la recuperación en el 2005 (de menos del 39% a casi el 30%), pero no así en términos absolutos, con más de 2000 personas de incremento. La población cuyos ingresos no permitían el acceso completo a la CBA, los indigentes, se redujo en casi el 50% en términos

relativos, y en más de 2.600 personas en términos absolutos, cuestión que explica casi la totalidad de la evidente mejora de la pobreza coyuntural. Esa mejora no fue mayor debido a la reducción de solamente poco más del 3 puntos porcentuales, acompañado de un crecimiento de más de 3.000 personas más de aquella población con ingresos suficientes para alimentarse, pero insuficiente para acceder al resto de los bienes y servicios, comparando el 2005 con 1997.

- * Con relación a la pobreza estructural, se verifica una disminución muy significativa de la población con NBI en términos relativos (de más del 21% a menos del 14%), mientras que en términos absolutos la reducción solamente habría beneficiado a poco más de 800 personas. Ello marca a las claras el peso de casi el 31% del crecimiento poblacional en solamente ocho años, que habría necesitado una mayor reducción en términos relativos para que ello se reflejara en la disminución absoluta. El crecimiento demográfico de tal magnitud no se explica solamente por la tasa de crecimiento vegetativo, sino por la población inmigrante que buscó mejorar su CdV en el período, notablemente a partir del 2002 cuando Bariloche fue una de las primeras ciudades argentinas en exhibir mejoras en la actividad económica (encabezada por el Turismo mediante una tasa de cambio más favorable sobre todo para los extranjeros), en la tasa de empleo, y en el incremento de los ingresos en los hogares.

5.2.3. La pobreza estructural con relación a cada uno de los barrios

En el verano de 1997, de los 18 barrios o agrupamientos de barrios, solamente dos no albergaban población en hogares particulares con NBI; en 10, el nivel tanto relativo como absoluto de población con NBI, era bajo; en tres, el nivel relativo era alto pero medio en términos relativos; dos eran considerados medio en ambos términos; y, uno solo era alto (ver Figura 2).

En el verano del 2005, todos los barrios presentaban alguna tasa de población con NBI, ya que los dos nulos de 1997, habían incrementado su valor relativo a bajo y a medio; seis tenían, tanto en términos relativos como absolutos, niveles bajos de población con NBI, cuatro de ellos manteniendo la clasificación de 1997, y los dos restantes, decreciendo desde medio y desde alto IVRA; de los tres barrios con nivel relativo medio, dos lo mantenían y el restante se había transformado en bajo; y, tres de los cuatro barrios con alto valor relativo en 1997 habían mejorado su posición, y uno la había mantenido.

En síntesis, en ocho años:

- * Los cambios han sido muy dinámicos en las mismas unidades geográficas de análisis.
- * Un único barrio presenta un IVRA medio, esto es, un valor similar a la media del conjunto de los 18 barrios, tanto en términos relativo como absoluto. En el 2005, son tres, evidenciando una tendencia hacia la disminución de las asimetrías entre barrios respecto al acceso a bienes y servicios.

- * Ninguna de las áreas bajo análisis está exenta de albergar población con NBI (cuando en 1997 dos barrios no la tenían, y en nueve el IVRA era bajo), cuestión que implica que podría haberse estrechado la brecha de desigualdades según la pobreza NBI, no por haber disminuido la misma, sino por haberse distribuido mejor.
- * Han decrecido de nueve a seis los barrios con bajo IVRA NBI, cuatro de ellos manteniendo su clasificación previa, y dos incorporados en el 2005 debido a mejoras de su posición respecto a 1997.
- * Los porcentajes de NBI, y la cantidad de personas en esa situación, un modo más preciso que el IVRA, nos dice que en el período 10 barrios habían disminuido ambos; dos habían decrecido en términos relativos y manteniéndose igual en términos absolutos; uno menguado porcentualmente, pero aumentado cuantitativamente; uno permanecido igual en ambos términos; y los restantes cuatro incrementado relativa y absolutamente la población con NBI.

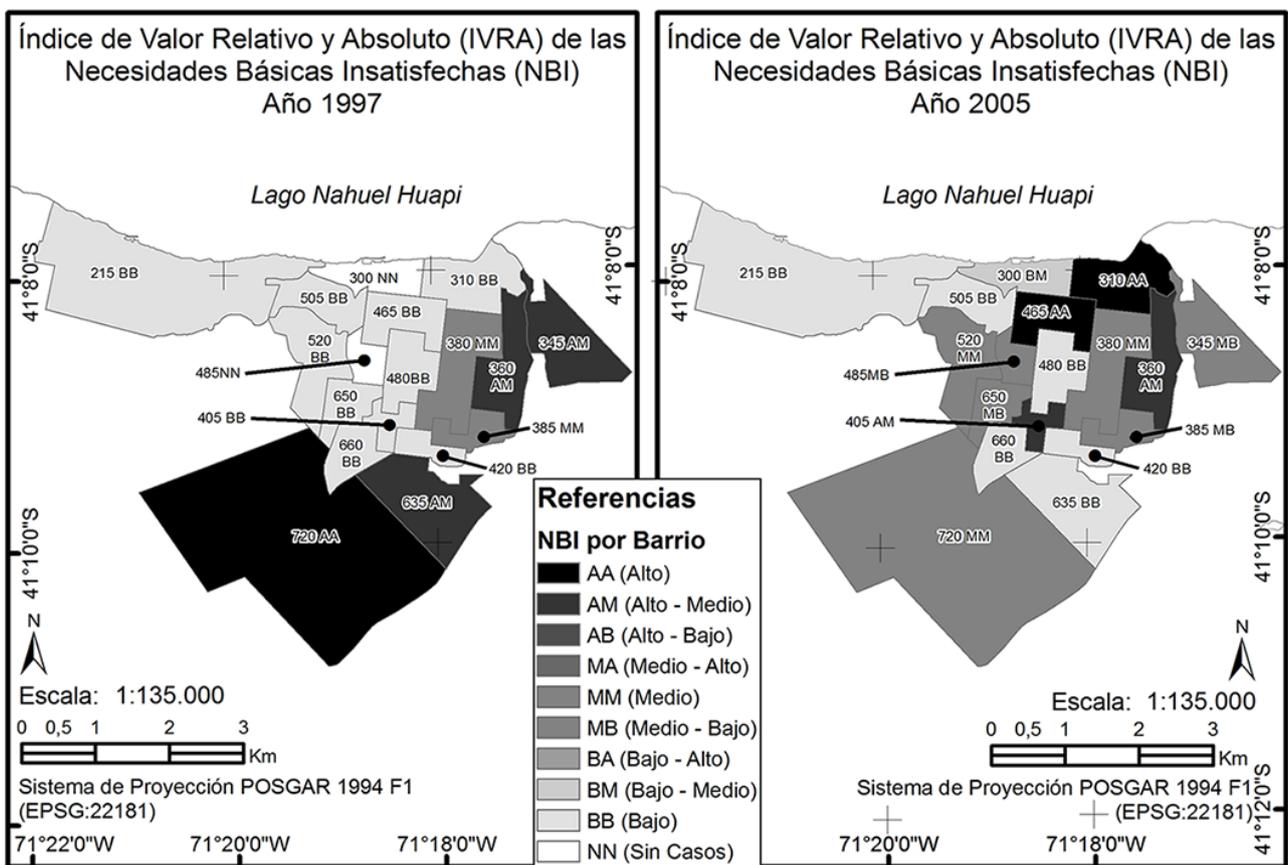


FIGURA 2. ÍNDICE RELATIVO Y ABSOLUTO (IVRA) DE LAS NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS (NBI) DE LOS 18 BARRIOS DE SAN CARLOS DE BARILOCHE, 1997 Y 2005. FUENTES: MAPAS DISEÑO DE GABRIELA DENHAM (BEHA AMBIENTAL) SOBRE TABULADOS PROPIOS DE LAS ENCUESTAS ORIGINALES DE 1997 Y 2005. Tesis doctoral en curso del autor, UNED.

5.3. LAS DOS POBREZAS EN SIMULTÁNEO: EL ENFOQUE INTEGRADO DE LA POBREZA (EIP)

Hemos tenido una primera aproximación a las pobreza estructural y coyuntural, para el conjunto y para cada uno de los barrios; y para el total, respectivamente. Esa aproximación nos permite observar el gran panorama, y hasta aventurar la distribución espacial de las NBI al interior de los 18 barrios. Cuadro inicial necesario, pero insuficiente. Sabemos que entre 1997 y 2005 disminuyó notablemente la desigualdad en la distribución total de los ingresos medidos por el CG; que no fue similar ese decrecimiento para la mayoría de los barrios que experimentaron ello; y, para algunos barrios hubo, por el contrario crecimiento del CG, esto es, apertura de la brecha de desigualdad. A ello se agrega que no se verificó dependencia estadística por el Chi Cuadrado entre el CG de ambos años, trayendo una mayor complejidad al intento de interpretar lo observado.

No solamente en este estudio la intención es observar e interpretar la evolución del acceso a bienes y servicios entre crisis y recuperación, y la desigualdad social y

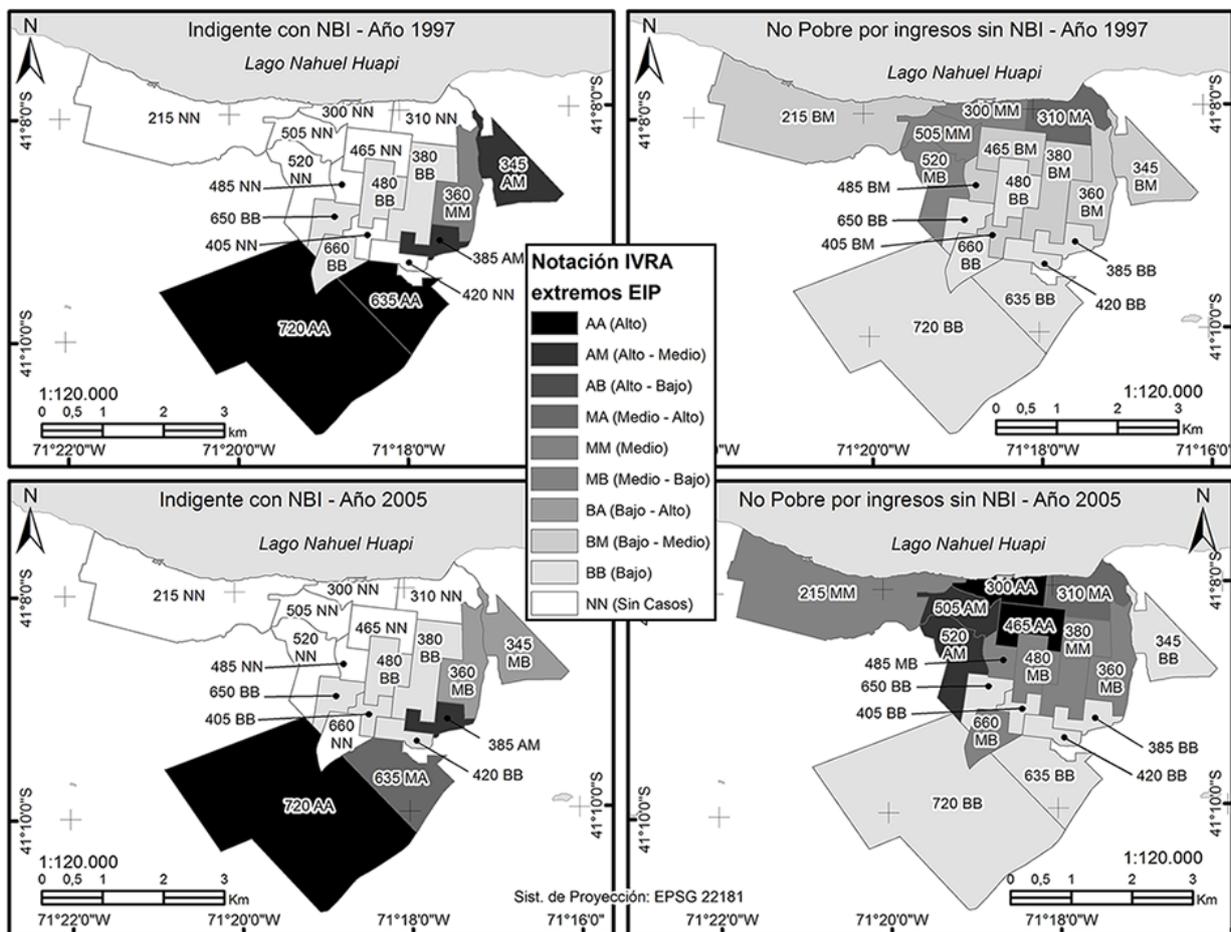


FIGURA 3. EXTREMOS DEL EIP DE LOS 18 BARRIOS DE SAN CARLOS DE BARILOCHE, 1997 Y 2005. FUENTE: MAPAS DISEÑO DE GABRIELA DENHAM (BEHA AMBIENTAL) SOBRE TABULADOS PROPIOS DE LAS ENCUESTAS ORIGINALES DE 1997 Y 2005. Tesis doctoral en curso del autor, UNED.

espacial consecuente, sino que nos interesa particularmente la plena identificación de grupos de la sociedad de Bariloche tanto en peor como en mejor condiciones. Ello nos ha conducido, tal como lo justificamos al principio, a conformar grupos según diferencias innatas de los jefes de hogares que, al menos en teoría y en las políticas declamadas de derechos humanos, no deberían desembocar en profundas asimetrías de CdV entre miembros de una misma Humanidad.

BARRIOS	ENFOQUE INTEGRADO DE LA POBREZA (EIP)																No responde Ingresos	TOTAL	
	POBLACIÓN CON NBI (%)								POBLACIÓN SIN NBI (%)										
	Indigente		Pobre no Indigente		Vulnerable		No Pobre por Ingresos		Indigente		Pobre no Indigente		Vulnerable		No Pobre por Ingresos				
	1997	2005	1997	2005	1997	2005	1997	2005	1997	2005	1997	2005	1997	2005	1997	2005			
215	0,0	0,00	0,0	0,0	0,0	1,3	0,0	0,0	3,4	0,0	6,4	2,1	8,3	5,5	49,4	55,1	32,5	36,1	100
300	0,0	0,00	0,0	0,0	0,0	4,0	0,0	0,0	5,5	0,0	0,0	3,0	2,8	7,9	86,2	75,3	5,5	9,9	100
310	0,0	0,00	0,0	2,4	3,6	0,0	1,8	2,4	3,9	6,4	8,0	7,1	6,0	13,9	65,2	62,8	11,6	5,1	100
345	8,5	4,19	11,2	4,8	5,8	2,9	0,3	4,8	2,4	3,5	12,4	21,2	7,3	23,8	40,0	33,1	12,1	1,6	100
360	7,1	2,82	7,4	9,2	6,4	2,6	2,0	2,8	6,9	5,6	11,4	13,8	10,4	7,4	37,4	43,6	10,9	12,0	100
380	3,1	0,84	7,6	3,8	3,1	5,5	3,1	6,1	8,1	2,5	9,0	11,3	14,4	14,3	36,2	51,5	15,5	4,2	100
385	14,8	7,15	7,4	16,2	9,3	5,8	6,3	0,0	14,1	6,6	15,9	19,0	10,8	18,4	21,5	23,1	0,0	3,8	100
405	0,0	2,07	1,1	2,9	0,0	0,8	0,0	0,0	13,7	9,6	27,5	22,3	12,3	24,4	38,2	37,1	7,1	0,8	100
420	5,8	1,81	2,9	0,0	0,0	3,4	1,2	0,0	8,0	11,1	35,7	31,1	19,2	18,4	24,0	23,3	3,2	10,9	100
465	0,0	0,00	0,0	0,0	0,0	0,0	2,8	0,0	5,7	0,0	11,7	8,7	11,3	5,5	57,0	73,8	11,7	12,0	100
480	2,2	0,88	8,1	9,6	0,9	3,2	2,8	5,3	7,5	4,7	19,4	16,1	11,2	11,4	33,5	41,8	14,4	7,0	100
485	0,0	0,00	0,0	1,6	0,0	8,1	0,0	3,2	10,1	3,2	20,3	15,1	21,1	12,9	25,0	50,5	23,4	5,4	100
505	0,0	0,00	0,0	0,0	0,0	0,0	4,7	0,0	5,4	0,0	0,0	1,6	8,1	2,4	59,0	77,2	22,8	18,7	100
520	0,0	0,00	0,0	0,0	0,0	0,0	4,3	0,0	2,2	5,6	5,8	0,0	10,2	0,0	60,9	71,9	16,7	22,5	100
635	31,9	18,7	22,3	19,5	8,3	6,6	7,6	3,0	4,8	3,8	15,9	16,5	2,5	11,4	3,2	16,7	3,5	3,8	100
650	3,1	2,75	1,9	6,4	3,9	0,0	2,7	0,0	5,5	4,1	19,9	18,7	16,8	31,1	38,3	30,6	7,8	6,4	100
660	3,6	0,00	3,6	0,0	0,0	0,0	3,6	0,0	13,8	3,5	15,0	14,0	25,1	26,3	25,8	49,1	9,6	7,0	100
720	31,1	21,7	21,4	22,2	10,7	5,4	5,4	1,2	5,7	5,2	4,5	16,3	5,9	11,5	8,7	15,5	6,6	1,0	100
Total	7,4	3,83	6,3	5,6	3,4	2,5	2,7	1,5	7,0	4,2	13,8	11,8	10,8	12,2	37,5	49,3	11,2	9,1	100

TABLA 2. EIP DE LOS 18 BARRIOS DE SAN CARLOS DE BARILOCHE 1997 Y 2005. FUENTES: TABULADOS PROPIOS SOBRE DATOS DE LAS ENCUESTAS ORIGINALES DE 1997 Y 2005. Tesis doctoral en curso del autor, UNED

Como es este un informe de avance de nuestra tesis doctoral, el último, el espacio no permite una consideración total de los grupos (32), ni la totalidad de los barrios (18), en los dos años que cubren desde la crisis hasta la recuperación (1997 y 2005). Por esa razón, focalizamos el análisis en:

- a) Las categorías extremas del EIP: población en hogares particulares Indigentes con NBI; y, no pobres por Ingresos sin NBI.
- b) Aquellos barrios que en 1977 presentaban de acuerdo al IVRA EIP, un valor Alto en términos relativos de Indigentes con NBI (crisis), por un lado; y, barrios que en el 2005 (recuperación) exhibían un valor Alto del IVRA en términos relativos de no pobres por Ingresos sin NBI (ver Tabla 2 y Figura 3). Esos dos grupos de barrios, serían analizados tanto en 1997 como en 2005. El listado inicial de barrios que cumplían esas condiciones (345, 385, 635, y 720, por el extremo más vulnerable; y por el 300, 465, 505, 520, por aquellos en mejores circunstancias), quedó reducido a cuatro en función de la experiencia previa acerca de su pertinencia socio-espacial a «barrios muy pobres», y «barrios no pobres», por cierto reconociendo la existencia de

otros barrios en similar situación. Así, el grupo muy pobre estaba conformado por el 635 y el 720, ambos simultáneamente con valor Bajo con relación al extremo no pobre; mientras que el 300 y el 505, integraban el grupo no pobre, al mismo tiempo con valor Nulo de población Indigente con NBI (ver Figura 4)

- c) Los grupos de población en hogares particulares según el sexo, el grupo etario, y el lugar de nacimiento del jefe que mostraran valores relativos altos del IVRA EIP en sus dos categorías extremas, en aquellos barrios señalados en b). De los iniciales 32 grupos posibles, en 1997 elegimos siete para los barrios 720 y 635, cinco que se incluyen en ambos (H2A, H2B, H2D, M2B, M3A y M4B), uno que pertenece al primero (M1B), y otro (H1B) al segundo; y, cinco simultáneamente en los barrios 505 y 300 (H2C, H3C, M2C, H4C, y H4E) más el H4A en el segundo. En el 2005, en el 720 no están el M1B, y el M4B; en el 635, no están ni el M2B ni el H1B, pero sí el M1A; en el 505 se han agregado el H4A, el H3E, y el M1C; y, finalmente, en el 300, se han mantenido los seis grupos de 1997.

En síntesis, en los dos barrios con muy significativa presencia en hogares de Indigentes con NBI (720 y 635), se verifica equilibrada presencia de ambos sexos en



FIGURA 4. VISTAS AÉREAS DE LOS CUATRO BARRIOS SELECCIONADOS POR SU PERTENENCIA A EXTREMOS DEL EIP. Fuente: Diseño de Gabriela Denham (BEHA Ambiental) sobre Imagen Digital Globe 2004.

la jefatura, siendo adultos jóvenes los hombres y de todas las edades las mujeres; con presencia muy significativa de nacidos en Río Negro (tanto en Bariloche como en el resto de la provincia), con excepción de hombres de país limítrofe (chilenos). Por el contrario, en los barrios de gran representatividad de hogares no pobres por Ingreso sin NBI (505 y 300), es altamente predominante la jefatura de hombres de todas las edades pero con más peso de los mayores y ancianos, nacidos predominantemente en la Argentina, con una minoría de nacidos en Bariloche o en país no limítrofe; mientras que la minoría de grupos de mujeres muestran edades desde los 24 a los 44 años, y nacidas exclusivamente en el resto de Argentina.

5.3.1. El extremo de mayor pobreza

En 1997, recordemos el año de crisis, los grupos con jefas mujeres que responden ingresos, se concentran casi totalmente en las categorías de nulo o bajo ingreso, tanto en el barrio 720 como en el 635, independientemente de la edad o si han nacido

VARIABLES DEL JEFE DE HOGAR	BARRIOS CON ALTO VALOR RELATIVO DE INDIGENCIA CON NBI										BARRIOS CON ALTO VALOR RELATIVO DE NO POBRES POR INGRESOS SIN NBI									
	720					635					505					300				
	POBLACIÓN EN HOGARES PARTICULARES SEGÚN SEXO, EDAD Y LUGAR DE NACIMIENTO DEL JEFE																			
	H2A	H2B	H2D	M3A	M2B	M1B	M4E	H2A	H2B	H2D	M3A	H2C	M2C	H4C	H4E	H2C	H3C	M2C	H4C	H4A
1997																				
NIVEL DE INSTRUCCIÓN																				
Ninguno	0	9	6	100	0	0	100	0	0	5	100	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Primaria Incompleta	33	55	17	0	100	100	0	50	34	26	0	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Primaria Completa	39	36	23	0	0	0	41	66	42	0	0	0	67	0	0	20	0	50	50	100
Secundaria Incompleta	28	0	29	0	0	0	9	0	16	0	7	0	33	0	8	0	0	0	0	0
Secundaria Completa	0	0	26	0	0	0	0	0	10	0	29	60	0	0	100	46	40	20	50	0
Terciaria / Universitaria Incompleta	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	22	0	0	0	0	23	0	20	0	0
Terciaria / Universitaria Completa	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	43	40	100	0	0	23	40	60	0	50
Subtotal	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
CONDICIÓN DE ACTIVIDAD																				
Desocupado	28	27	29	0	100	100	0	25	34	32	50	0	20	0	15	0	0	0	0	0
Ocupado no Pleno	44	18	46	100	0	0	34	66	32	0	36	20	0	0	15	0	40	50	0	0
Ocupado Pleno	28	55	23	0	0	0	41	0	37	60	64	61	100	0	69	80	60	0	0	0
Inactivo	0	0	3	0	0	0	100	0	0	0	0	0	0	100	100	0	20	0	50	100
Subtotal	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
ESCALA DE INGRESOS																				
Nulo	11	18	11	0	100	100	0	8,6	33	16	50	-	-	-	15	0	0	0	0	0
Bajo	33	27	37	0	0	0	50	33	32	50	7	20	0	33	0	0	39	0	0	100
Medio	28	55	29	0	0	0	16	0	32	0	7	20	100	0	7,9	0	20	50	50	0
Alto	11	0	8,6	0	0	0	16	0	21	0	65	41	0	0	100	61	80	20	0	50
No responde	17	0	14	100	0	0	100	8,6	33	0	22	20	0	67	0	15	20	20	50	0
Subtotal	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

TABLA 3. NIVEL DE INSTRUCCIÓN, CONDICIÓN DE ACTIVIDAD Y ESCALA DE INGRESOS DEL JEFE DE HOGAR. GRUPOS EXTREMOS DEL EIP DE LA POBLACIÓN EN HOGARES PARTICULARES SEGÚN SEXO, GRUPO ETARIO Y LUGAR DE NACIMIENTO DEL JEFE, 18 BARRIOS DE SAN CARLOS DE BARILOCHE, 1997. Fuente: Mapas diseño de Gabriela Denham (BEHA Ambiental) sobre tabulados propios de la Encuesta original de 1997. Tesis doctoral en curso del autor, UNED.

en Bariloche o en el resto de la Provincia de Río Negro. Mientras con relación a los jefes hombres, el grupo H2B también tiene nulos o bajos ingresos, mientras que el resto participa en todas las categorías concentrándose en las intermedias (bajo y medio ingreso). Los grupos en peor situación son aquellos cuyos jefes nacieron en el resto de la Provincia de Río Negro. Por el contrario, en la mejor encontramos a los jefes hombres nacidos en Bariloche y en el vecino Chile con edades de 24 a 44 años (ver Tabla 3).

Una interpretación por el lado de la Condición Laboral de los jefes, nos permite decir que o eran totalmente «desocupadas» (M2B y M1B con ingresos «nulos») o una mitad «ocupadas no plenas» y bajos ingresos, y la otra desocupadas e ingresos nulos (M3A). Con relación a los grupos de jefes hombres, se observa una plena correspondencia respecto a los ingresos, con la existencia de una asociación estadística muy significativa corroborada respectivamente por el Chi², y el Coeficiente V de Cramer.

Esa asociación muy significativa también se verifica estadísticamente con relación a la Instrucción de los jefes, ya sea de las mujeres («ninguna» o «primaria incompleta»), como la de los hombres, y como era de esperar, con participación mucho menor en «ninguna» y creciente y de todos los grupos hasta «primaria completa», y luego reduciéndose por grupo hasta culminar en «secundaria completa» para el grupo de los jefes nacidos en Chile, de mayor importancia en el barrio 720. Ninguno de los grupos registra presencia en educación terciaria ni menos universitaria, ni aún incompleta.

VARIABLES DEL JEFE DE HOGAR	BARRIOS CON ALTO VALOR RELATIVO DE INDIGENCIA CON NBI										BARRIOS CON ALTO VALOR RELATIVO DE NO POBRES POR INGRESOS SIN NBI										
	720					635					505					300					
	POBLACION EN HOGARES PARTICULARES SEGUN SEXO, EDAD Y LUGAR DE NACIMIENTO DEL JEFE																				
	H2A	H2B	H2D	M3A	M2B	H2A	H2B	H2D	M3A	M1A	M4B	H4C	H4A	H3E	H4E	M1C	H2C	H3C	M2C	H4C	H4A
2005																					
NIVEL DE INSTRUCCION																					
Ninguno																					
Primaria Incompleta	21	40	18	0	66	17	51	0	68	0	100										
Primaria Completa	49	20	46	100	0	58	24	67	32	100	0	33	0	0	20	0	0	10	0	20	0
Secundaria Incompleta	21	20	25	0	35	17	0	0	0	0	17	0	100	0	0	0	10	0	20	0	0
Secundaria Completa	5,9	10	11	0	0	8	24	22	0	0	33	100	0	80	0	20	40	0	40	0	0
Terciaria / Universitaria Incompleta	3,1	0	0	0	0	0	0	11	0	0	0	0	0	0	0	20	10	50	0	0	100
Terciaria / Universitaria Completa	0	10	0	0	0						17	0	0	0	100	60	30	50	20	100	0
Subtotal	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
CONDICIÓN DE ACTIVIDAD																					
Desocupado	0	0	0	0	35	17	24	0	0	50	0	17	0	0	0	0					
Ocupado no Pleno	42	40	57	100	66	67	0	45	100	0	100	17	0	100	20	100	0	40	0	0	0
Ocupado Pleno	55	60	39	0	0	17	76	55	0	50	0	0	0	0	0	100	60	100	40	0	100
Inactivo	3,1	0	3,7	0	0						67	100	0	80	0	0	0	0	60	100	0
Subtotal	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
ESCALA DE INGRESOS																					
Nulo	0	0	0	0	35	8	24	0	0	50	0										
Bajo	43	60	50	100	66	50	24	55	100	50	100	50	0	0	40	100	0	0	0	20	0
Medio	39	40	39	0	0	17	51	45	0	0	0	17	0	0	20	0	20	10	0	20	0
Alto	9,1	0	0	0	0	17	0	0	0	0	33	100	100	20	0	60	90	100	40	100	100
No responde	9	0	11	0	0	8	0	0	0	0	0	0	0	20	0	20	0	0	20	0	0
Subtotal	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

TABLA 4. NIVEL DE INSTRUCCIÓN, CONDICIÓN DE ACTIVIDAD Y ESCALA DE INGRESOS DEL JEFE DE HOGAR. GRUPOS EXTREMOS DEL EIP DE LA POBLACIÓN EN HOGARES PARTICULARES SEGÚN SEXO, GRUPO ETARIO Y LUGAR DE NACIMIENTO DEL JEFE, 18 BARRIOS DE SAN CARLOS DE BARILOCHE, 2005. Fuente: Mapas diseño de Gabriela Denham (BEHA Ambiental) sobre tabulados propios de la Encuesta original del 2005. Tesis doctoral en curso del autor, UNED.

En el 2005, la mayoría de los grupos se han alejado de los ingresos nulos en el 702, salvo el M2B; y solamente la mitad en el 635, pero solamente el H2A en ambos barrios observa participación en ingresos altos, en menor proporción que en el año de la crisis cuando era esperable que la misma fuese mayor y para una mayoría de los grupos. Es de destacar que el H2A exhibe similar porcentaje de participación que en el 1997, y que la mayoría de los grupos están entre bajo y medio nivel de ingresos, cuando en 1997 había una mayor segmentación. La situación es de menor

progreso en el 635, porque hay más grupos con ingresos nulos comparado con el 702, y en los mismos grupos de jefes (ver Tabla 4).

Los ingresos nulos, como era de esperar, corresponden a los desocupados, los ingresos bajos a las ocupaciones no plenas; y los ingresos medios y altos a los ocupados plenos como ya se había visto para 1997.

El nivel de instrucción no registra «ninguna» en ambos barrios, un avance de importancia cuando en 1997 sí lo hacía. Aunque con participación diferente encontramos a dos grupos con «terciaria/universitaria incompleta» (menos significativa en el H2A del 702 que en el H2D del 635); y un grupo con jefe con máximo y completo nivel, el H2B, tendencia positiva de extrema importancia. Un solo grupo de mujeres (el M2B del 720) tiene «secundaria incompleta» parcial, el resto fluctúa entre primaria incompleta y completa.

La salida de la crisis y recuperación posterior registra indudables mejoras tanto en los ingresos como en la condición de actividad (mucho menos presencia de jefes sin ingresos y sin trabajo), que no fueron de similar grado para el conjunto, es decir, fueron asimétricas, significativamente más favorables para los jefes hombres que para las mujeres. Por supuesto, la presencia en algún grupo de un núcleo duro de ingresos nulos y desocupación, acompañado de mayoría de grupos con la mediana en salarios bajos simultáneamente con ocupaciones no plenas, abre un interrogante a futuro cuando el ciclo de la economía nacional tienda nuevamente a la recesión, inflación, salario real en descenso y aumento del desempleo, que adquiere un pronóstico más sombrío ante la baja escolaridad y calificación laboral, en un contexto local turístico muy vulnerable a factores que no puede de ninguna manera controlar endógenamente (entre ellos el valor del dólar, y el clima) y una marcada estacionalidad, que hace «natural» el pleno empleo solamente en determinados meses del año, y veda en actividades muy vinculadas a las épocas de bonanza como las de la Construcción. La baja en Turismo y en la Construcción siempre va acompañada con el descenso en la rama de Comercio, las tres actividades que comprenden a más del 40% del empleo total en San Carlos de Bariloche.

5.3.2. El extremo de ausencia de pobreza

En el barrio 505 en 1997, no se verifican ingresos nulos para ningún grupo, con dos de ellos que responden en su totalidad a la pregunta de ingresos de la encuesta, y que en su totalidad se concentran en «medios» (M2C) o «altos» (H4E); seguidos por el H2C con mayor concentración en «alto» y escasa en «medio» y «bajo»; y más allá por el H3C donde aunque menor sigue siendo significativa la clasificación de «alto», y más relevante que en el grupo anterior la presencia similar de jefes con ingresos «medio» y «bajo»; cerrando el grupo el H4C con un tercio con ingreso bajo, pero con un altísimo porcentaje de rechazo a la pregunta. Es decir, por el contrario de lo observado en los barrios con extremo de pobreza, en estos grupos los jefes hombres extranjeros, y el único de mujeres, ocupan lugares de privilegios, en donde el conjunto exhibe un sesgo muy alto hacia los argentinos nacidos en el resto del país (excluyendo los nacidos en Bariloche o en el resto de la Provincia de

Río Negro), y con participación relevante de mayores de 64 años en esos grupos (ver Tablas 3 y 4).

Con relación al barrio 300 (recordemos el microcentro), se agrega un grupo más (H4A), es decir incluye a nacidos en Bariloche; el H4E que mostraba el lugar de ingresos más alto, ahora lo hace en el de bajo en su totalidad; y aparece un grupo con presencia de jefes con ingresos nulos (aunque casi el 70% no lo es, y un 15% no responde a la pregunta de ingresos), el H2C, cuestión que no refleja en absoluto el barrio 505. La mejor posición la ocupa el H3C, seguido por el H2C, a pesar de lo manifestado, el H4A, el H4C, y el M2C y el susodicho H4E.

La asociación y el grado de la misma entre estos grupos y la condición de actividad, repite lo mencionado respecto a los extremos de pobreza verificados en los barrios 702 y 635: dependencia muy alta. A los ingresos medios y altos le corresponde ocupación plena; a ingreso bajo la ocupación no plena; así como desocupación a los ingresos nulos, como era esperable. Es de destacar que en los casos de los grupos H3C del 505 y H2C del 300, los porcentajes de «desocupados» se corresponde exactamente con el porcentaje de no respuestas a la pregunta de ingresos. También importa mencionar que los grupos de inactivos tienen sus diferencias, tanto de ingresos como de ocupación: mientras que la totalidad del grupo H4E no trabaja, los ingresos de aquellos del barrio 505 es alto, en tanto que es bajo en el 300, quizás porque los primeros reciben jubilaciones más altas del extranjero combinadas con las nacionales, o son simultáneamente rentistas, mientras que la situación inversa podría existir en los segundos. A ello se agrega que los mayores de 64 años de nacionalidad argentina, con ingresos medios o bajos, en un porcentaje del 50% necesitan seguir trabajando como ocupados no plenos.

Con respecto al nivel de Instrucción, en ambos barrios y en todos los grupos de jefes, no se registra participación en «ninguna» educación o en «primaria incompleta». Si bien el H4C concentraba entre «secundaria incompleta y completa» la instrucción de sus jefes en 1997, en el 2005 se registra un significativo porcentaje en ambos barrios del máximo nivel, lo que explicaría, en ese recambio generacional positivo, la aparición del grupo en los ingresos altos, derivado de jubilaciones más acordes, aunque el 50% de ese grupo en el barrio 300 siga trabajando como ocupado no pleno. Similar fenómeno se percibe en otro grupo de al menos teóricamente «inactivos», el H4E, con mayor sesgo en el barrio 300 que en el 505, con totalidad de jefes nacidos en país no limítrofe (gran mayoría de europeos), con ingresos altos, ocupación plena, y «terciaria/universitaria incompleta» como nivel de instrucción. Ese grupo de jefes que siguen trabajando a pesar de su edad, lo encontramos en el sector privado, ya sea como trabajador por cuenta propia, o patrón o empleador, o en cargos directivos. El tercer grupo de mayores y ancianos, el H4A, declara un alto nivel de ingresos, no ejerce trabajo alguno, a pesar de estar en su totalidad concentrado en «secundaria incompleta» en su nivel de instrucción; interpretado por el mayor valor de las jubilaciones en la Patagonia y mayoría de años laborales transcurridos en una zona con promoción para la radicación de población, con grandes ventajas al retiro. Los grupos de mujeres, por otro lado, y aunque con peso demográfico de menor importancia sobre el total, muestran altos ingresos, ocupación plena y máximo nivel de instrucción para las jefas de 25 a

44 años nacidas en el resto de Argentina (M2C) en ambos barrios; y bajo ingreso y ocupación no plena, a pesar de ostentar nivel de instrucción de «terciario/universitario completo», del M1C que podría explicarse por el máximo de edad de este grupo, los 24 años, en un ciclo laboral que recién está en sus comienzos. El grupo de jefes H3C exhibe diferencias entre aquellos localizados en el Barrio Belgrano comparado con los que residen en el Microcentro: los primeros exhiben mayor segmentación de los ingresos (un 45% en el nivel más alto), debido a una mayor presencia en todas las categorías de empleo (un 11% desocupados); mientras que los segundos exhiben un 90% de ingresos altos, la totalidad está ocupada laboralmente (un 60% pleno); y tienen tres veces más el máximo nivel de instrucción sus jefes, a pesar de un mayor porcentaje de jefes con estudios superiores incompletos, los cuales a esas edades implican una muy alta probabilidad que no se finalicen. El último grupo, el H2C, evidencia diferencia entre ambos barrios, pero dentro de un contexto común de estar en las mejores condiciones, con sesgo más positivo en el Microcentro antes que en el Barrio Belgrano: preponderancia de ingresos más altos que medios, 100% de ocupación plena en aquél al igual que mayoría de jefes con máximo nivel de instrucción.

Tabla 4: Nivel de Instrucción, Condición de Actividad y Escala de Ingresos del jefe de hogar. Grupos extremos del EIP de la población en hogares particulares según sexo, grupo etario y lugar de nacimiento del jefe, 18 barrios de San Carlos de Bariloche, 2005. Fuente: Mapas diseño de Gabriela Denham (BEHA Ambiental) sobre tabulados propios de la Encuesta original del 2005, tesis doctoral en curso del autor, UNED.

La situación de estos dos barrios considerados como no pobres ni por ingresos ni por NBI, entre los años de crisis y recuperación, muestra visibles mejoras, más evidentes en el Microcentro que en el barrio Belgrano en aquellos grupos existentes en ambos años, tanto en los ingresos altos, como en la ocupación plena (aunque todavía se verifica desocupación laboral en dos grupos del barrio 505), y en el nivel de instrucción. Sin embargo, siguen existiendo los ingresos bajos y medios junto con significativa presencia de ocupaciones no plenas, indicio de una situación estructural que permea a toda la sociedad, y que se profundiza en ciertos grupos más que en otros. Por supuesto, es de evidenciar que el único grupo de jefes mujeres, el M2C, es el de mayor evolución positiva de todos, dentro de aquellos donde la pobreza por ingresos y por el acceso a bienes y servicios básicos, está ausente. También es significativo que los mayores de esos barrios tienen posiciones disímiles en cuanto a sus ingresos, y que las transformaciones habidas desde la crisis hasta la recuperación no han sido suficientes para todos, aún dentro de cada grupo, y reconociendo que el panorama podría haber sido más negativo si no existieran políticas de estado de promoción y de montos más altos por ser Bariloche parte de la Patagonia, y porque los retirados europeos en su mayoría reciben transferencias jubilatorias desde sus países de origen, y/o debido a que siguen en actividad, al igual que algunos argentinos.

5.4. DE SUELOS DE MENOR A MAYOR RIGUROSIDAD CLIMÁTICA HACIA SU TRANSFORMACIÓN DESIGUAL EN TERRITORIO

La Figura 5 nos muestra muy claramente cinco zonas de clasificación de asimetrías climáticas, en estrecha consonancia con lo observado con relación a las categorías extremas del EIP: las zonas de mayor rigurosidad climática coinciden con aquellas donde es altamente significativo el nulo o escaso acceso a bienes y servicios básicos e ingresos suficientes. Aquellas estuvieron siempre; con ellas se encontraron los primeros colonizadores que comenzaron a transformar el suelo en territorio, dando origen a la ciudad²⁹. Agua, accesibilidad y terrenos con el menor relieve posible, y con el clima menos duro, marcaron a las primeras edificaciones (Barrio 300, el Microcentro). Simultáneamente, otros signos de ocupación se daban principalmente hacia el Oeste del ejido aunque por largos años exhibían una plena ruralidad. La llegada del Ferrocarril en 1934³⁰, las obras del Gobierno Nacional dentro y

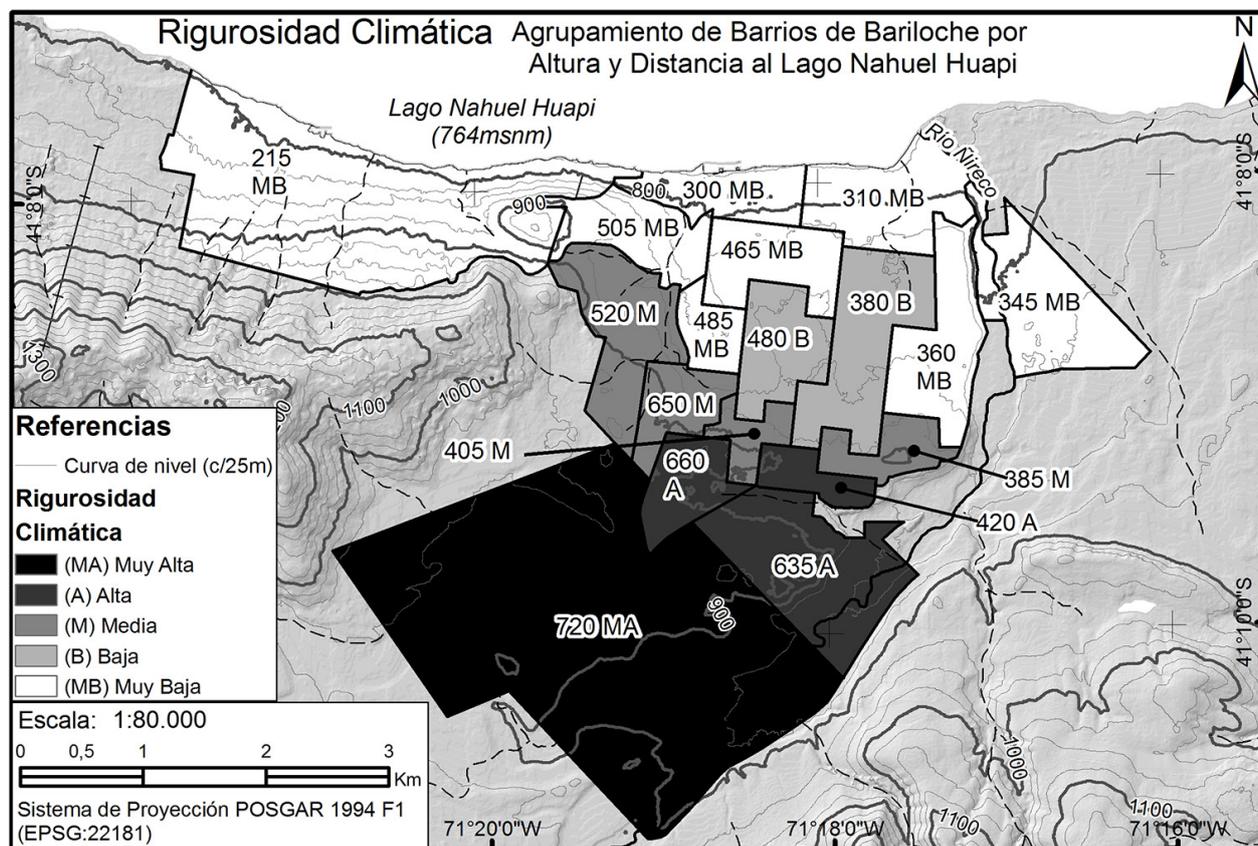


FIGURA 5. MAPA DE RIGUROSIDAD CLIMÁTICA DE LOS 18 BARRIOS O AGRUPAMIENTOS DE BARRIOS DE SAN CARLOS DE BARILOCHE. Fuentes: (ver 4 g, p. 8).

29. Alrededor de 1895, y en 1902 el acta fundacional.

30. Que liquidó la actividad triguera que era el orgullo de Bariloche y de la región, al no poder competir con la producción mucho más barata que provenía de la Pampa Húmeda, principalmente de las Provincias de Buenos Aires, Santa Fe, y Córdoba.

fuera de Bariloche, hitos de relevancia arquitectónica como la Catedral, los edificios de la reciente creada Dirección de Parques Nacionales, pero fundamentalmente el Centro Cívico³¹, y el Hotel Llao-Llao ícono aún vigente de un Turismo de elite, aunque el gobierno populista de Perón, y sus políticas de distribución del ingreso (1946-1955), haya posibilitado a amplios sectores de la población embarcarse en el turismo de masas. Ese período también fue el del comienzo del loteo residencial, como medio de hacer frente a la inflación creciente, y con ello el inicio de la «hipoteca» de la posibilidad de diseñar una ciudad desde lo local, y no dejarla librada a las fuerzas del mercado. Las grandes obras de infraestructura de la década de los sesenta, ruta pavimentada en su totalidad desde Buenos Aires (a 1.650 kilómetros), el Aeropuerto, e inversiones significativas en alojamientos hoteleros de todo tipo, impulsó el adiós definitivo a la inicial idea de una aldea de montaña.

Solamente prestando atención al aumento de pasajeros, que se había cuadruplicado entre 1962 y 1976; y al muy significativo incremento de las plazas hoteleras que entre 1970 y 1974 aumentó casi un 70%, se puede comprender la altísima relación entre los pasajeros y la población residente que era superior a 10 a uno en 1975, por un lado, y que la población residente se triplicara entre 1963 y 1980.

Una manera simplificada de observar tal crecimiento es fijarse en el proceso de urbanización el cual había ocupado en 1970 alrededor de 429 hectáreas -un incremento del 182% respecto de 1942, poco antes del inicio de la expansión hacia el turismo de masas- y que alcanza las 600 hectáreas a principios de los ochenta, y que continuó incrementándose en los noventa pero con un marcadísimo sesgo hacia la fragmentación de la tierra con una tasa que no se manifiesta en la ocupación y densificación, señales claras de la especulación que congela el suelo a pesar de las necesidades.

Obviamente esa ocupación del espacio significó que iban desapareciendo drenes naturales, mallines, chacras y huertas importantes en la zona urbana, cortinas de vientos; y aparecían la plena proyección del damero a «tabla rasa», avances diferenciados hacia los tres puntos cardinales posibles con baja densidad urbana y abundancia de baldíos; cinturones o franjas de asentamientos precarios, así como pequeñas agrupaciones dispersas, asociadas a cierto «desorden» en las tipologías que se evidencian (distribuciones anárquicas de las viviendas, signos de hacinamiento por tamaño de edificios, falta de veredas y calles trazadas, falta de árboles y cercos claramente demarcados); una falta absoluta de espacios verdes urbanos, edificación sobre la línea de la ribera, evidenciando la existencia en esa época de la especulación inmobiliaria que impide una plena expansión esperando una mucha mayor rentabilidad urbana, y que alcanzó su plena vigencia en los años los noventa, durante el inicio de nuestra unidad temporal de análisis.

Decíamos en una publicación de hace ya muchos años que no ha perdido vigencia (ABALERON, 1995, p. 107) que avalando teorías conocidas (con una visión deformada, provisoria y exploratoria de los círculos de BURGESS (1972) y de las etapas de

31. Pre anunciando -aunque muchos años después- la provincialización del entonces territorio nacional, y la municipalización consiguiente de San Carlos de Bariloche.

cambio en la distribución de la población de WOODRUFFE (1976), la ciudad formal en el área analizada avanza en círculos más o menos concéntricos (incluyendo cuñas intersticiales que paulatinamente desaparecen) sobre los asentamientos menos consolidados, los incorpora mediante obras de infraestructura, equipamiento, actividades comerciales y residenciales de mejor calidad, controla el dominio de la propiedad, exige el pago de impuestos, eleva el valor del suelo, y así expulsa a la población de menores recursos que se van buscando otro sitio, en una atmósfera de precariedad que impide, en su mayoría, el afincamiento y consolidación en el tiempo del asentamiento de esos grupos, favoreciendo su sucesión en el espacio urbano por sectores sociales más afluentes.

Estos grupos expulsados, a su vez, se trasladan hacia otros sitios por las razones mencionadas y/o por las posibilidades de obtener tierras donde trasladarse con sus viviendas de quita y pon (ya sea porque tienen la posibilidad y la facilidad para adquirirlas o pueden ejercer dominio sobre aquellas que se encuentran sin el suficiente contralor por parte de los propietarios -sucesiones hereditarias o lejanía de Bariloche- o es suelo fiscal, o son muy baratas por carecer de infraestructura y equipamiento posibilitando un cierto acceso a su propiedad), o por hacerse de una vivienda construida por el sector público.

Es este un proceso que no solamente se alimenta con población desde adentro del casco urbano, sino que, además, reconoce un alto porcentaje de inmigrantes rurales nativos y de chilenos que se asientan donde conocidos o familiares les indican o donde la «avanzada de reconocimiento» familiar considera apropiado.

En esa secuencia de ocupación del espacio rural desde el centro hacia la periferia, seguida por una consolidación urbana y expulsión hacia áreas cada vez más alejadas del casco original, las funciones del espacio rural (agricultura y ganadería extensiva y minería en las primeras épocas de Bariloche, más tarde especializaciones hortícolas y tamberas) fueron reemplazadas por residenciales y, luego, por comerciales (estas últimas en un período más cercano y sobre algunas de las vías de penetración central y hacia el este del casco histórico).

Por supuesto, a medida que se aleja este proceso espacio-temporal de sus orígenes, mayor es la pobreza y marginalidad que se observa hacia las sucesivas periferias. Las propias autoridades municipales en su accionar posibilitaron y provocaron el corrimiento sobre la tierra rural (por ejemplo, ofreciendo extensas superficies de tierras en sectores que se consideraron «más apropiados» para tal tipo de población: inhóspitas climáticamente, sin infraestructura y equipamiento, y baratas por tales causas). Por otro lado, las ‘islas’ de viviendas públicas, en su gran mayoría construidas por el gobierno provincial en el espacio municipal donde se está produciendo el fenómeno, no logran ocultar, detrás de sus formales fachadas, la existencia de una profunda pobreza asociada a elevadas tasas de desocupación. Así es como la geografía de Bariloche se ha visto fragmentada por marcados campos de desigualdades socio-territoriales.

6. CONCLUSIONES

Una mirada a los indicadores directamente relacionados con el acceso a bienes y servicios considerados básicos, incluyendo los medios para lograrlo como el empleo y los ingresos resultantes, así como el gasto público social en auxilio a los más necesitados, otorga un primer panorama positivo al comparar la crisis en Bariloche del verano de 1997 con los inicios del 2005, a 30 meses del inicio de la recuperación, y que a nivel nacional tuvo quizás su depresión históricamente más relevante a fines del 2001 con recesión, hiperinflación, desempleo y pobreza sin antecedentes. Pero, las huellas de la crisis que en Bariloche se presentó antes que a nivel nacional fueron de tal magnitud que la recuperación fue insuficiente para diferentes grupos de personas y sus espacios de localización, cuestión que suele pasar desapercibida ante lecturas superficiales. Así:

1. La distribución del ingreso mejoró sustancialmente, de tal manera que el Coeficiente de Gini observado en el 2005 (0,354) es propio de aquellas sociedades consideradas desarrolladas. Tampoco era de despreciar el CG de 1997 (0,354), muy por debajo del correspondiente al de Argentina de esos dos años. Sin embargo, podemos decir que se observa una amplia segmentación de los ingresos entre barrios, y por lo tanto, marcadas asimetrías entre ellos. Ellas nos dicen que en el 2005 se evidencian mejoras en la distribución de los ingresos familiares respecto a 1997, porque existe una mayor concentración de barrios en las categorías del CG «muy bajo», «bajo» y «medio», que en el «alto»; y, debido a un grupo conformado por ocho barrios que habían experimentado mejoras, más otro segundo grupo de ocho barrios con CG de muy bajo a medio inclusive, que mantenían la misma clasificación inter período. Por el lado opuesto, se hallan dos barrios donde la distribución del ingreso había empeorado significativamente. Ciertamente, el reconocer la existencia de diferencias tan marcadas es aún insuficiente para nuestros propósitos porque datos sobre el EIP nos dice que en algunos de ellos una alta desigualdad en la distribución de los ingresos CG alto coincidiría con bajos niveles de pobreza, y viceversa, verificándose esto estadísticamente: no hay dependencia entre el CG y las categorías extremas del EIP (indigentes con NBI, y no pobres por ingresos sin NBI).

2. La pobreza coyuntural (LP) descendió apreciablemente en términos relativos (de menos del 39% a casi el 30%), pero no así en términos absolutos, con más de 2.000 personas de incremento. La población cuyos ingresos no permitían el acceso completo a la CBA (los indigentes), se redujo en casi el 50% en términos relativos, y en más de 2.600 personas en términos absolutos, cuestión que explica casi la totalidad de la evidente mejora de la pobreza coyuntural, ya que la pauperización no indigente se redujo solamente en poco más del 3 puntos porcentuales, mientras aumentaba en términos absolutos en más de 3.000 personas.

3. Con relación a la pobreza estructural, se verifica una disminución muy significativa de la población con NBI en términos relativos (de más del 21% a menos del 14%), mientras que en términos absolutos la reducción solamente habría beneficiado a poco más de 800 personas. Respecto a cada uno de los barrios, los cambios han sido muy dinámicos en las mismas unidades geográficas de análisis, con

una tendencia hacia la disminución de las asimetrías entre barrios respecto al acceso a bienes y servicios; aunque ninguna de las áreas bajo análisis está exenta de albergar población con NBI (cuando en 1997 dos barrios no la tenían, y en nueve el IVRA era bajo), cuestión que implica que podría haberse estrechado la brecha de desigualdades según la pobreza NBI, no por haber disminuido la misma, sino por haberse distribuido mejor. Los porcentajes de NBI, y la cantidad de personas en esa situación, un modo más preciso que el IVRA, nos dice que en el período 10 barrios habían disminuido ambos; dos habían decrecido en términos relativos y manteniéndose igual en términos absolutos; uno menguado porcentualmente, pero aumentado cuantitativamente; uno permanecido igual en ambos términos; y los restantes cuatro incrementado relativa y absolutamente la población con NBI.

4. La conformación de los grupos de población en hogares particulares según el sexo, grupo etario y lugar de nacimiento del jefe para verificar la existencia de desigualdades con relación a las diferencias innatas, nos condujo a identificar –dentro de las 32 combinaciones posibles- a aquellos con mayoritaria representación en un extremo del EIP, y simultánea ausencia en el extremo opuesto; y, a dos grupos de barrios de dos integrantes cada uno donde esas condiciones se verificase. En síntesis, en los dos barrios con muy significativa presencia en hogares de Indigentes con NBI (720 y 635), se verifica equilibrada representación de ambos sexos en la jefatura, siendo adultos jóvenes los hombres y de todas las edades las mujeres; con presencia muy significativa de nacidos en Río Negro (tanto en Bariloche como en el resto de la provincia), con excepción de hombres de país limítrofe (chilenos). Por el contrario, en los barrios de gran representatividad de hogares no pobres por Ingreso sin NBI (505 y 300), es altamente predominante la jefatura de hombres de todas las edades pero con más peso de los mayores y ancianos, nacidos predominantemente en la Argentina, con una minoría de nacidos en Bariloche o en país no limítrofe; mientras que la minoría de grupos de mujeres muestran edades desde los 24 a los 44 años, y nacidas exclusivamente en el resto de Argentina. Tanto en 1997 como en el 2005 se repiten siempre los mismos grupos (en cada uno de los barrios, y entre barrios de cada extremo del EIP) por lugar de nacimiento, con algunos de ellos que se suman o desaparecen debido al sexo o al grupo etario. La diferencia innata que separa a ambos extremos está dado por el lugar de nacimiento.

5. Es muy alta la dependencia estadística entre los grupos así conformados y la escala de ingresos, la condición de actividad, y el nivel de instrucción; y, entre este último, y la condición de actividad y la escala de ingresos. Así, observamos que en general, al nulo o bajo nivel de instrucción (hasta primario completo) le correspondería una mayor probabilidad de caer en la desocupación, y en menor medida la ocupación no plena; mientras que al nivel medio (secundario incompleto o completo) una mayor inserción en la ocupación no plena, y menor en la plena; y con nivel de instrucción alto (incompleto o completo terciario o universitario) mayor ocupación plena. Prosiguiendo, la desocupación implica ingresos nulos, con la ocupación no plena ingresos bajos, y con la ocupación plena mayores probabilidades de alcanzar ingresos altos.

6. La crisis de 1997 en Bariloche incrementó la desocupación, y la pobreza por ingresos, incidiendo fuertemente sobre los grupos con nula o baja capacitación con

empleos tradicionalmente precarios con salarios bajos. Esos grupos son los que en la recuperación de la crisis o siguen desocupados ya estructuralmente, o lo máximo que logran son trabajos temporales, o con menos horas efectivas, sin aportes patronales, sin contribuciones al sistema jubilatorio, sin obra social para él o ella y su familia, sin protección gremial alguna, etc. Ciertamente, un sector significativo recibió, y aún sigue recibiendo ayudas del estado nacional o municipal, gran parte sin obligación laboral, pero con la prohibición de tener un trabajo simultáneamente, so pena de perder ese aporte público. Con ese sistema, el gobierno iba destrabando conflictos, comprando lealtades, y mejorando las tasas de desempleo: una persona que recibía algún subsidio social figuraba como ocupado, y ello no se reflejaba en las estadísticas³². En los diferentes grupos según el sexo, la edad y el lugar de nacimiento del jefe en los barrios con alta indigencia, el paso de la crisis a la recuperación muestra que los hombres están en mejor situación que las mujeres, los nacidos en Bariloche y en Chile mejor que los nacidos en el resto de Río Negro, y el grupo etario entre 25 a 44 años mejor que los más jóvenes y los mayores o ancianos. Ello es más evidente en el barrio 720 que en el 635, y entre similares grupos de jefes, donde la recuperación ha sido mayor en cuanto a los ingresos, la condición de actividad, y donde el nivel de instrucción aparece como la variable que más condiciona a aquellos. Es decir que dentro de los grupos más pobres, también existen asimetrías al interior de cada uno de ellos, que se refleja en los barrios donde tienen su hábitat.

7. La situación de los grupos de jefes de los dos barrios considerados como no pobres ni por ingresos ni por NBI, entre los años de crisis y recuperación, muestra visibles mejoras, más marcadas que respecto a los grupos y barrios en el extremo opuesto del EIP. Más aún, eso es más evidente en el Microcentro (barrio 300) que en el barrio Belgrano (barrio 505), tanto en los ingresos altos, como en la ocupación plena (aunque todavía se verifica desocupación laboral en dos grupos del barrio 505), y en el nivel de instrucción medio y alto que les ha posibilitado una mayor capacitación laboral como directivos de empresas privadas y públicas, gerentes, patronos o empleadores, técnicos o profesionales independientes o con relación de dependencia. Sin embargo, siguen existiendo los ingresos bajos y medios junto con una significativa presencia de ocupaciones no plenas, indicio de una situación estructural que permea a toda la sociedad, y que se profundiza en ciertos grupos más que en otros. Esa precariedad, después de una crisis de tal magnitud, en estos grupos nacidos en el resto de Argentina, podría explicarse por una inserción laboral aún temprana, por provenir de provincias donde el sistema educativo no es el de mayor excelencia, o a otras razones como el tamaño del hogar o la tasa de dependencia que todavía no hemos analizado en profundidad. Además, es de evidenciar que el único grupo de jefes mujeres, el M2C, es el de mayor evolución positiva frente a la mayoría marcada de jefes hombres, dentro de aquellos donde la pobreza por ingresos y por el acceso a bienes y servicios básicos, está ausente. También es significativo que

32. Por cierto, las estadísticas de nuestra encuesta del 2005 reflejan esos cambios para poder adecuarlos a las normas vigentes, pero la tasa de desocupación se duplicaría con la normativa anterior (vigente en la encuesta de 1997) en los sectores de baja capacitación, precariedad laboral e ingresos mínimos.

los mayores de esos barrios tienen posiciones disímiles en cuanto a sus ingresos, y que las transformaciones habidas desde la crisis hasta la recuperación no han sido suficientes para todos, aún dentro de cada grupo, y reconociendo que el panorama podría haber sido más negativo si no existieran políticas de estado de promoción y de montos más altos por ser Bariloche parte de la Patagonia, y porque los retirados europeos en su mayoría reciben transferencias jubilatorias desde sus países de origen, y/o debido a que siguen en actividad, al igual que algunos argentinos.

8. La recuperación ha sido más evidente en los grupos no pobres por ingresos que en los indigentes con NBI, debido a las diferencias de partida hacia la misma: mayor nivel de instrucción, mayor capacidad para insertarse laboralmente en tareas de mayor calificación, las que implican ocupaciones plenas, y salarios altos. Esos diferenciales de partida, si se mantiene el estatus quo, se continuarán expandiendo tanto en crisis como en fases de recuperación. Sin embargo, las crisis dejan huellas en los grupos más capacitados, como lo demuestra la profundidad y duración de las sucesivas recesiones e hiperinflaciones de la Argentina de fines de los ochenta y el espejismo de los noventa, con la aparición en escena de los nuevos pobres, con su pérdida inclusive de activos luego de ese inicio de pobreza tras de muros no pobres. Su posterior inserción se dificulta porque en su haber tiene desempleo y pobreza, y eso pesa en la decisión de regreso al mundo laboral, y su margen de elección es más estrecho, con una ocupación no plena como horizonte. A la larga, en economías como la Argentina, cada vez más podría aumentar la precariedad laboral de personas con alta capacitación. Si eso va acompañado con una Educación que ha perdido en contenidos y en competencia la calidad de 30 años atrás, el panorama a futuro se complica.

9. Es evidente en nuestras observaciones que el lugar de nacimiento, que implica diferencias muy claras entre el provenir de regiones más desarrolladas (sobremedida Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba, y dentro de ellas las ciudades mayores y más avanzadas) que desde el interior pobrísimo de la Provincia de Río Negro, o desde el Noroeste y Noreste, las regiones más desprotegidas de nuestro país, es un factor de diferenciación mayor que el sexo o la edad. Sin embargo, el lugar de nacimiento se potencia cuando se lo asocia a aquellas variables, y es el conjunto el que cobra finalmente validez.

10. Esas asimetrías entre las diferencias innatas con relación al acceso a bienes y servicios, y al ingreso que posibilite a los mismos, marcan desigualdades de la CdV de las personas, que se apoyan en otras asimetrías, las del Trabajo, y las de Educación. Esta última no es solamente aquella formal que instruye -la experiencia y la recibida en el seno de cada hogar contribuyen grandemente- más valioso aún es la puerta abierta al mundo de los valores que nos dice que es justo o injusto, que es bueno o malo, que es mejor o peor, de acuerdo a propósitos y finalidades de carácter universal, porque la misma pertenencia a una única Humanidad no permite más que una vida, aquella digna de ser vivida.

11. Es decir, esa educación (más la experiencia y lo recibido en los hogares) -y siempre dependiendo de su contenido y su calidad, más que inversiones que se reflejan en % del PBI- es la puerta al conocimiento o imagen del mundo que debiera ser, y que no es el que tenemos. La llave que finalmente abre esa puerta y que

permite funcionar o ser en el mundo, es la libertad, que implica simultáneamente la responsabilidad común por lo común, el bien de cada uno y de todos.

12. El análisis de los 18 barrios o conjuntos de barrios de Bariloche nos permite ver que existen diferenciales en la autonomía de las personas y de los grupos de personas: unos han tenido mayores grados de libertad para decidir qué estudiar, en qué capacitarse, en dónde, por cuánto tiempo, que profesión elegir, en relación o no de dependencia, en el sector público o en el privado, cuánto ganar y cuánto dejar de perder, pero también, y con plena autonomía adonde vivir, en qué o cuál geografía, en tal hábitat, y así con plena responsabilidad elegir y tomar decisiones que, en nuestro mundo que es, es casi imposible, porque las decisiones las toman otros y, casi siempre, están equivocadas. Nos movemos, y se mueven cada vez menos nuestros grupos de vulnerables, no según sus deseos, no son ellos los que marcan sus «decisiones», son las preferencias de los otros, de aquellos que tienen mayor poder. ¿Podemos pensar, ante el cuadro de tan marcadas desigualdades, que al decidir lo hacen con la responsabilidad común por lo común, por los otros y el lugar donde se asientan? Nuestra respuesta es no.

13. De esta manera, aquellos grupos de población más sujetos a graves situaciones de pobreza se localizan donde la fricción espacial y económica-social es menor, en los peores espacios de una ciudad donde es mucho más difícil ser indigente y sin techo apropiado que en otras geografías. Porque en el hábitat de esos colectivos las temperaturas son más bajas, mayor la intensidad del viento, más cantidad de nieve y hielo, es más prolongada la presencia de esas precipitaciones en las calles, y donde mayor es el número de viviendas que no actúan como filtro climático, esto es, que no protege contra esos fenómenos extremos. Es en esos hogares donde los ingresos no alcanzan para alimentarse, ni para abrigarse, ni para hacerse de leña para calentarse, donde se vive hacinado, con temperaturas -en donde se duerme- de alrededor de 0 C° a las 6 de la mañana, con trabajadores que usan su cuerpo no su mente en su diaria tarea, y que cansados por el esfuerzo físico al retorno al hogar tienen que temblar en la helada madrugada para poder secar sus cobertores humedecidos por la alta condensación, un esfuerzo inútil ya que cuando lo logran deben levantarse para re iniciar su jornada. Eso si tienen trabajo. Si es claramente visible el hábitat de los más pobres en la ciudad de Bariloche, es mucho más terrible lo que oculta.

BIBLIOGRAFÍA

- ABALERON, C. A., «Marginal urban space and unsatisfied basic needs: the case of San Carlos de Bariloche, Argentina», in *Environment and Urbanization*, volume 7 number 1, 1995, pp. 97-116.
- ALTIMIR, O., BECCARIA, L., y GONZÁLEZ ROZADA, M., «La distribución del ingreso en Argentina 1974-2000», *Revista de la CEPAL*, número 78 (2002), pp. 55-85.
- BARBEITO, A., «Estado de Bienestar y Gasto Público Social: Del ajuste macroeconómico a las reformas neoconservadoras», *I Seminario de la Sección Argentina de la Red Iberoamericana de Investigadores en Globalización y Territorio, Impactos Territoriales de la Reestructuración Laboral en la Argentina*, Fundación Bariloche-Universidad Nacional de General Sarmiento, San Carlos de Bariloche, 27 al 30 de Mayo de 1996.
- BECCARIA, L., «Reconversión, Mercado de Trabajo y Distribución del Ingreso», *I Seminario de la Sección Argentina de la Red Iberoamericana de Investigadores en Globalización y Territorio, Impactos Territoriales de la Reestructuración Laboral en la Argentina*, Fundación Bariloche-Universidad Nacional de General Sarmiento, San Carlos de Bariloche, 27 al 30 de Mayo de 1996.
- BOULDING, K. E., *The Image. Knowledge in Life and Society*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 1956, 1982 Edition.
- BURGESS, E.W., «The growth of the city», en *The City: Problems of Planning*, STEWART, M. (editor), London: Penguin Books Ltd., 1972, pp. 117-129.
- CETRÁNGELO, O., JIMÉNEZ, J.P., DEVOTO, F., y VEGA, D., *Las finanzas públicas provinciales: situación actual y perspectivas*, CEPAL, Buenos Aires, 2002, ISSN versión electrónica 1684-0356.
- CHUDNOVSKY, D., LÓPEZ, A., y PUPPATO, G., «Las recientes crisis sistémicas en países emergentes: las peculiaridades del caso argentino», Universidad de San Andrés, DT 63/ 2003.
- DE SIMONE, C., «Para entender el debate sobre el tipo de cambio», en *Cambio Cultural*, Junio, 2000 (ver <<http://www.cambiocultural.com.ar/investigación/tipodecambio.htm>>).
- DWORKIN, R., *Los derechos en serio*, Barcelona, Ariel, 1977.
- FEES, J.C. y MANCEDO, X., *El método de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y su aplicación en América Latina*, CEPAL, Santiago de Chile, 2001, ISBN: 9213217919.
- GORDON, D. and SPICKER, P. (editors), *The international glossary on Poverty*, CROP, International Studies in Poverty Research, Zed Books, London, 1999.
- HABERMAS, J., *La inclusión del otro*, Barcelona, Paidós, 1999.
- HARVEY, D., *Social justice and the city*, London, Edward Arnold, 1973.
- JUAN PABLO II, *Memoria e Identidad*, Buenos Aires, Editorial Planeta, 2005.
- RAWLS, J., *Teoría de la Justicia*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1997.
- RAWLS, J., *La Justicia como Equidad. Una reformulación*, Buenos Aires, Editorial Paidós SAICF, 2004.
- SALVIA, A., COMAS, G., GUTIERREZ AGEITOS, P., QUARTULI, D., y STEFANI, F., «Cambios en la estructura social del trabajo bajo los regímenes de convertibilidad y post-devaluación. Una mirada desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural», Programa Cambio

- Estructural y Desigualdad Social, Instituto de Investigaciones Gino Germani-Universidad de Buenos Aires, PICT Agencia/FONCYT No. 33737, 2008.
- SEN, A., *Standard of Living*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987.
- SEN, A., «Capacidad y bienestar», en *La Calidad de Vida*, NUSSBAUM, N.C. y SEN, A. (compiladores), México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1996, versión inglesa de 1993, pp. 54-83.
- SEN, A., *Choice, Welfare and Measurement*, London, Harvard University Press, 1997.
- SIBLEY, D., *Geographies of Exclusion: Society and Differences in the West*, London, Routledge, 1995.
- SILVA LIRA, I., «Bolsones de pobreza intracomunales y espacios de inversión», informe final, Plan de Fortalecimiento Institucional Convenio Subrede, Santiago de Chile, ILPES-CELADE, 1993, <<http://hdl.handle.net/11362/32723>>
- SMITH, D.M., *Human Geography: A Welfare Approach*, London, Edward Arnold, 1977.
- SMITH, D.M., *Geography and Social Justice*, Oxford, Basil Blackwell, 1994.
- VANFOSSSEN, B.E., *The Structure of Social Inequality*, Boston, Little, Brown and Company, 1979.
- WOODRUFFE, B.J., *Rural Settlements Policies and Plans*, Oxford: Oxford University Press, 1976.

AÑOS 2015-2016
ISSN: 1130-2968
E-ISSN 2340-146X

8-9

ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

UNED

SERIE VI GEOGRAFÍA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

11 PRESENTACIÓN · FOREWORD

Artículos · Articles

15 CARLOS ALBERTO ABALERÓN
Diferencias innatas y desigualdades socio-espaciales de Calidad de Vida en San Carlos de Bariloche, Argentina / Innate differences and socio-spatial inequalities Quality of Life in San Carlos de Bariloche, Argentina

53 NATACHA CALVET TAPIA
Las prácticas lúdicas en la calle y la imagen del centro de la ciudad en Santiago de Chile / Recreational practices on the street and the image of the city center of Santiago de Chile

77 ENRIQUE DE ROSA GIOLITO
Las Complejas relaciones entre paisaje, puerto, ciudad y sus efectos en el patrimonio cultural en la bahía de Pasaia / The complex relationships between landscape, harbor, town and its effects on cultural heritage in the bay of Pasaia

103 ANA MARÍA LÓPEZ ORTEGO
¿Quién está contra quién en los cerros orientales de Bogotá?. La perspectiva local desde el barrio la Cecilia / Who is against who in the eastern hills of Bogotá? - the local perspective from the neighborhood of la Cecilia

131 JULIO LÓPEZ-DAVALILLO LARREA
Las eurociudades rayanas / The ecocities bordering

169 BEATRIZ MARTÍNEZ DE TERESA
Estudio de los recursos hídricos en España: Análisis y caracterización en la Cuenca del Tajo / Study of water resources in Spain: Analysis and characterization in the Tajo Basin

231 FRANCISCO JOSÉ MORALES YAGO
La incorporación de los portafolios electrónicos en el proceso enseñanza-aprendizaje y evaluación de la geografía en el alumnado de educación a distancia / The incorporation of electronic portfolios learning in geography and evaluation process in distance education students

241 MARCOS ORTEGA MONTEQUÍN
El potencial agrológico en la ordenación del suelo rural; estudio comparado de tres casos en Asturias / Agrological potential in rural land planning; comparative study of three cases in Asturias

269 JOSÉ RAMÓN SÁNCHEZ HOLGADO
Las torres y atalayas de la costa tropical. ¿un recurso turístico pendiente de explotación? / The towers and watchtowers of the Costa Tropical. An Outstanding tourist resource exploitation

287 JOSÉ RAMÓN SÁNCHEZ HOLGADO
Inundaciones en la rambla Albuñol. Causas y posibles medidas de intervención / Floods in Albuñol dry riverbed. Causes and possible intervention

Reseñas · Book Review

319 Yi-fu Tuan. (2015). *Geografía romántica. En busca del paisaje sublime*. Editado por Biblioteca nueva. Colección: Paisaje y teoría. Edición de Joan Nogué. 177 pp. ISBN: 978-84-16345-15-0 (AURELIO NIETO CODINA)

323 Bosque Maurel, Joaquín (2011): *Granada. Historia y cultura*. Granada, Diputación Provincial de Granada-Libros de la Estrella, 210 pp. ISBN: 978-84-7807-510-2 (ALEJANDRO GARCÍA FERRERO)

Imágenes y palabras · Pictures and words

329 FRANCISCO JOSÉ MORALES YAGO
Las salinas de Imón (Guadalajara): un paisaje cultural de gran valor histórico / The saltworks of Imón (Guadalajara): a cultural landscape of great historical value

Historia de la Geografía Española · History of Geography in Spain

335 AURELIO NIETO CODINA, DOLORES BRANDIS GARCÍA, CARLOS PARDO ABAD
Tres tesis doctorales dirigidas por don Manuel de Terán; el paisaje residencial en Madrid (Dolores Brandis), la enseñanza en Madrid (Ana Olivera) y el barrio de Salamanca (Rafael Más) / Three thesis directed by don Manuel Terán; residential landscape in Madrid (Dolores Brandis) teaching in Madrid (Ana Olivera) and the Salamanca district (Rafael Más)

